

EL PROGRAMA COMUNISTA

Organo del Partido Comunista Internacional

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 50 Pts - Francia : 4 FF - Alemania : 2,50 DM - Bélgica : 40 FB - Italia : 600 Lir. - Portugal : 25 Esc. - Suiza : 2,50FS - Estados Unidos : 0,80 Dóls. - América Latina : el equivalente de 0,40 Dóls. - Abono anual : precio de 4 ejemplares.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO : La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución estaliniana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia ; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

N° 20

MAYO DE 1976

EN ESTE NUMERO :

- 1926-1976 : del socialismo en un solo país a la democracia en todos
- El curso del imperialismo mundial (2)
- Lucha revolucionaria, partido y militantismo comunistas
- La función histórica de la democracia en España

1926-1976 : DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS A LA
DEMOCRACIA EN TODOS

En diciembre de 1926, el VIIº Ejecutivo ampliado de la difunta Internacional Comunista veía desfilar en su tribuna una siniestra sarta de ejecutantes. Cada uno de ellos vomitaba por turno su contingente de acusaciones de "pesimismo" y de "desviación socialdemócrata" sobre la oposición rusa (la que se había levantado para defender el internacionalismo proletario), antes de jurar que de regreso en la patria sacaría *precisamente* de la certeza que el socialismo se "construye" incluso "en un solo país", la voluntad y la fuerza de trabajar (citamos las palabras de Sémard) por "la victoria definitiva de la revolución mundial" (1). Medio siglo ha pasado - no mucho a escala de la historia universal, *demasiado* para el largo calvario de la clase obrera - y estos mismos ejecutantes, o sus descendientes, han sepultado bajo un diluvio de "vías nacionales" la vía mundial única de la revolución comunista, y borrado de su lenguaje, como un bagaje fastidioso y extraño, la "dictadura del proletariado".

Sería sin embargo simplista no ver en la escena macabra de hace cincuenta años más que la orquestación diabólicamente refinada de un poder de Estado que, después de haberse superpuesto al partido y, de allí, a la Internacional, hubiera maniobrado con la batuta de la intimidación y del terror los míseros guiñapos de una cuadrilla de esbirros drogados o pervertidos. La presión material y el terror físico existieron incontestablemente; pero ellos se ejercieron sobre un cuerpo no sólo predispuesto a recibirlos, sino ansioso de sentir que le pesaban encima como para liberarse de una pesadilla : la pesadilla de ser portador de guerra y no de paz entre las clases, de

(1) *Protokoll der Erweiterten Exekutive der Kommunistischen Internationale, 22 November - 13 Dezember 1926, pág. 875.*

dictadura proletaria y no de democracia interclasista, de tesoros nacionales a quemar con el fuego de la revolución mundial y no a defender en la continuidad de una tradición "aux couleurs de la France" o de la Alemania o de Italia.

En lo que el partido ruso se había vuelto en 1926 era difícil reconocer el destacamento de vanguardia del proletariado revolucionario mundial, lo que él había sido durante los años de fulgor; era difícil reconocer el partido que sabía que "sin el sostén de la revolución internacional mundial, la victoria de la revolución proletaria es imposible", que en ausencia de la revolución mundial su deber era continuar a asumir desde lo alto del poder conquistado por la fuerza lo que Lenin llamaba, con la humildad propia de un coraje sin par, su "modesta tarea revolucionaria", porque "en caso de derrota, habremos a pesar de todo servido la causa de la revolución y nuestra experiencia será provechosa a otras revoluciones" (2). En cambio, era difícil *no* reconocer en los partidos occidentales lo que nunca habían dejado de ser en su núcleo cuantitativamente dominante, aunque no forzosamente en su dirección, y que el reflujo de la lucha de clase en Europa y en gran parte del mundo les permitía *volver a ser* sin pesares y sin rubores : una ramificación de la socialdemocracia, atraída sólo epidérmicamente y fugazmente por el gran polo de la Revolución de Octubre.

Eran las *mismas* fuerzas *materiales* las que ejercían su potencia irresistible sobre el partido ruso y sobre los partidos "hermanos"; y, frente a su agigantarse, se reproducía el fenómeno de la "recidiva socialdemocrática" denunciada por Trotsky, la aparición, denunciada por Bordiga en febrero-marzo del mismo año 1926, de una "tendencia a reemplazar el partido comunista con órganos de carácter menos abiertamente declarado, que no se colocan rigurosamente sobre el terreno de la lucha de clase y ejercen una influencia políticamente debilitante y neutralizadora".

No era una coincidencia fortuita si los portavoces del "socialismo en un solo país" eran al mismo tiempo los autosatisfechos teóricos de una "estabilización del capitalismo" juzgada ahora tan poco "relativa" que podía abrazar, según las palabras de Losovsky, "décadas enteras" : su optimismo alborotador estaba en relación directa con el retroceso de las perspectivas de revolución en todos los países. Sonaba la hora de los socialdemócratas y de los mencheviques barnizados como nuevos, de las "nuevas generaciones" de un bolchevismo *reeditado* y calcado sobre el molde de su adversario histórico; la hora, si se quiere personalizar una época que tenía también necesidad de elegirse sus instrumentos, de los Togliatti y de los Smeral, de los Thälmann y de los Martinov, más abajo aún, de los Cachin, hasta, tarde o temprano, de los Vichinsky. Concientes o no, habían esperado en la sombra esa hora, no tenían necesidad de ser plegados ni con la violencia ni con la persuasión : resurgidos del pasado, ellos estaban allí todos listos, "ejército industrial de reserva" de la contrarrevolución en marcha.

oOo

(2) Informe sobre la táctica del PCR al IIIer. Congreso de la Internacional Comunista, en *Oeuvres*, t.32, pág.511. La traducción francesa dice "sin el sostén de la revolución internacional", mientras que Lenin insiste vigorosamente "sin el sostén de la revolución internacional mundial" (*Obras Completas* [en ruso], 5ta. ed., t.44, Moscú 1970, p.36).

De esta "determinación material", Trotsky tuvo conciencia, en lo que concierne el partido ruso, en el curso de la última gran batalla del verano siguiente, y osó decirlo en su primer discurso frente a la Comisión Central de Control (junio de 1927), al evocar el socialdemócrata alemán Volmar y su teoría del "Estado socialista aislado", madre de la doctrina "original" de Stalin. Preguntándose porqué Volmar había fabricado su teoría en 1879 antes que en 1871, Trotsky indicó la razón en el hecho que en ese entonces el aplastamiento de la Comuna había dejado a Francia sin movimiento revolucionario, que en el mismo momento Inglaterra estaba enterrada bajo la capa de plomo del "tradeunionismo liberal", mientras que en Alemania por el contrario la socialdemocracia celebraba rápidos e impetuosos desarrollos. En esas condiciones, ¿qué cosa mejor podía sugerir la cordura tradicional, sino "cultivar el propio jardín" a la manera de los Cándidos defraudados, dejando que la revolución mundial se las arregle sola, y *cuidando los propios asuntos*? De igual modo, al alejarse las "esperanzas de victoria proletaria *inmediata* existentes en 1918-19", al ser derrotada la clase obrera en Hungría y en Alemania, estaban dadas "las premisas [de una] volmariación estrechamente nacional" (3) : era allí que debían buscarse las raíces no sólo de la política estaliniana de "amordazamiento del núcleo proletario" del partido y de "fraternización con los conciliadores de todos los países" (4), sino también la fraternización recíproca de los "conciliadores de todos los países" con la nueva doctrina, y sobre todo con la flamante práctica de Moscú.

Con una lucidez que luego, desgraciadamente, no volverá a encontrar nunca más, Trotsky declaró el 23 de octubre de 1927 : "Es indudable que la burguesía *interior* presiona sobre la dictadura del proletariado y sobre su vanguardia proletaria, sin duda con menos intrepidez, con menos franqueza, con menos astucia, que la burguesía *mundial*. Pero estas dos presiones van a la par y se ejercen simultáneamente" (5). Era cierto que la tenaza de estas presiones convergentes se cerraba sobre el partido y sobre la dictadura proletaria en Rusia, haciendo del partido otro partido y de la dictadura el instrumento de *otra* clase (¡si tan sólo el Trotsky de los años siguientes hubiera podido comprenderlo y extraer todas las consecuencias de ello!). Pero era aún más cierto que al levantar el estandarte del "socialismo en un solo país", el estalinismo devolvía las atenciones por cuenta de la burguesía interna a su hermana mundial, dotando a las secciones del difunto Komintern con la justificación teórica de su propia *rendición sin condiciones* frente a la terrible presión de esa burguesía mundial, una presión mucho más fuerte aún, y a la cual no se oponían en su seno "anticuerpos" de izquierda suficientes. Alimentándose mutuamente, estos dos procesos debían desembocar después de un curso sin duda accidentado (6) en un punto *único* :

(3) *Discurso al plenum del CC y de la CCC, junio de 1927, pág.219.*

(5) *Ibid, pág.217.*

(6) Que este trayecto accidentado haya comportado incluso la etapa del "socialfascismo" no debe extrañar : era necesario destruir lo que quedaba de las alas de extrema izquierda, extremando *hasta el absurdo* - y hasta la ruina del movimiento obrero - sus tesis *más que justas* en el plano marxista.

(3) L. Trotsky, *La révolution défigurée*, en *De la Révolution*, París, Ed. de Minuit, 1963, pág.181.

encerrados en su "estrechez nacional", los partidos "comunistas" iban a convertirse en *corredores de comercio* de la ideología de la clase dominante, *dejando al mismo tiempo de ser internacionalistas* - salvo quizá en los discursos de mitin - *y de ser clasistas* - salvo en la medida en que el reconocimiento de la existencia de las clases y de sus antagonismos es compatible, como dice Marx en su carta a Weydemeyer, con la ideología dominante.

Ellos iban a arrojar por la borda el internacionalismo, degradándolo primero - como había deplorado Marx en la *Crítica al Programa de Gotha* a propósito de la socialdemocracia alemana naciente - a profesión de fe de una vulgar "Liga burguesa por la libertad y la paz", predicando una lamentosa y cristianamente humanitaria "fraternización universal *entre los pueblos*", bien encarnada por la Sociedad de las Naciones, y las otras iniciativas diplomáticas de la URSS *dentro o fuera* de la SDN, por la democracia universal o *contra* la "plutocracia universal". Después, como siempre sucede en el caso de semejantes profesiones de fe, el internacionalismo fue trocado en defensa de la patria en guerra y, una vez terminada, en su reconstrucción. Para Marx, el elemento de victoria en la atroz derrota de 1848 había sido el hecho de que la bandera tricolor, inmersa en la sangre de los proletarios matados sobre las barricadas de París, emergiese como la bandera roja de la revolución europea (7). Para los "actualizadores del marxismo", el triunfo del internacionalismo en la versión revisada y corregida por el Kremlin, era que la bandera roja, inmersa en la sangre de los proletarios "enemigos" sobre el campo de batalla, emergiese como bandera tricolor de la democracia - y por lo tanto de la contrarrevolución - mundial.

En un curso rigurosamente paralelo, ellos iban a echar por la borda el clasismo en Rusia y el clasismo en el mundo, confirmando así la verdad proclamada por Marx y Engels desde la *Ideología Alemana*: un "comunismo" reducido *en los hechos* a un "fenómeno local", no puede no ser arrollado por las "potencias universales del intercambio", y, reducido *en el programa* a ese mismo fenómeno, está condenado a precipitarse al nivel de una pálida "superstición local" (8). Pasaron apenas diez años, después de la danza macabra de 1926, y el estalinismo regaló al "pueblo de la URSS" una constitución definida con toda razón como "la más democrática del mundo", porque santificaba todo lo que implica la armonía fraterna de las clases y de los individuos en la unidad de la nación, mientras que su portavoz internacional, un Komintern completamente rehecho, regalaba a los pueblos de Francia y de España y, en perspectiva, de todos los países, la joya de los frentes populares. Pasaron cinco años más, y los frentes populares se tornaron frentes nacionales de guerra; casi diez más, y se convirtieron en coaliciones democráticas de gobierno para la reconstrucción de las patrias destruidas; treinta más, y he aquí que del policentrismo teorizado por Togliatti, y espléndidamente puesto en práctica por sus sucesores, brota cual "flor" suprema la puesta en el Índice *tanto* de la dictadura *como* del proletariado: la primera superada por la democracia vuelta a descubrir, la segunda anulada por ese sujeto soberano del régimen democrático y de su Nación que es el pueblo. En 1976, Marchais puede leer al revés al Lenin que parafraseaba la carta de Marx a Weydemeyer, y concluir en medio de las salvas de aplausos de la platea burguesa: "Reducir el marxismo a la doctrina de la lucha de las clases quiere decir mutilar el marxis-

(7) K. Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, fin del capítulo II.

(8) K. Marx-F. Engels, *La ideología alemana*, libro I, cap. I, Feuerbach, a).

mo, deformarlo, reducirlo a lo que la burguesía puede aceptar. Sólo es marxista quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases hasta la condena [¡Lenin decía : hasta el reconocimiento!] de la dictadura del proletariado".

¡ He aquí cómo los miserables ejecutantes de 1926 se preparaban a trabajar para "la victoria definitiva de la revolución mundial"!

ooo

En la concepción marxista, el carácter internacional del proceso revolucionario y de ese momento particular - momento supremo, pero momento a pesar de todo - que es la "transición al socialismo" mediante la dictadura del proletariado, no es un accidente, sino una condición vital. Fustigando la concepción estrechamente nacional de Lasalle, Marx escribía en 1875 : "Naturalmente, la clase obrera, para poder luchar, tiene que organizarse como clase en su propio país, y éste es la palestra inmediata de sus luchas [¡helo aquí al accidente!NDR]. En este sentido su lucha de clase es nacional, no por su contenido, sino, como dice el *Manifiesto Comunista*, "por su forma". Pero "el marco del Estado nacional de hoy" (...) se halla a su vez, económicamente, "dentro del marco del mercado mundial", y políticamente, "dentro del marco de un sistema de Estados". Cualquier comerciante sabe que el comercio alemán es, al mismo tiempo, comercio exterior, y el señor Bismarck debe su grandeza precisamente a una política internacional sui géneris." (9). El proletariado que, constituido en partido o constituido en clase dominante, se aísla "en el marco" de sus fronteras, no sólo se condena pues a ser arrollado y dominado por el marco más vasto del comercio mundial, sino que se condena a no ser más él mismo, a caer más bajo que "cualquier comerciante": es allí que el "socialismo en un solo país" se invierte en "democracia en todos los países".

El capitalismo ha hecho del proletariado "la única clase revolucionaria de la historia moderna" precisamente porque lo ha despojado de todo lo que definía como persona, frente a Dios y el Derecho, al productor de las sociedades anteriores : medios de producción, lugar de trabajo, familia que gira en torno a éste y es inseparable del mismo, corporación de oficio como sagrario y custodia de sus "secretos", ciudad como mercado natural de sus productos y por tanto como apéndice de su taller, patria como coronamiento ideal y garantía política del conjunto. Si hay una conquista, y una sola, que el proletariado en tanto clase revolucionaria hereda de la sociedad capitalista y que él defiende, es la destrucción despiadada - no querida, siempre contrastada, pero necesaria e irresistible - de todas las barreras que aíslan al productor autónomo de los otros productores, su comunidad de la comunidad de sus pares, tanto a través del trabajo asociado en la fábrica como de la universalización del intercambio. Si los marxistas han podido desear que sobre todas las murallas chinas el dedo de la historia pueda escribir "liberté, égalité, fraternité", no es porque creían en la eternidad de estos valores, sino porque sabían que el movimiento que los blandía como estandarte de guerra tendía a destruir todas las murallas, quebrantar todas las "supersticiones locales", a arrasar todo "privatismo", a negar todo localismo - incluso el ensanchado a toda una nación, incluso también el que había dado

(9) K. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, I, punto 5.

las primeras comunidades colectivistas, estupendas por cierto, pero encerradas y limitadas, y condenadas a la asfixia. Lo han podido deseñar, porque el movimiento hubiera, involuntariamente pero necesariamente, llenado con un contenido no nacional sino internacional e internacionalista la lucha de emancipación del proletariado, la lucha por el comunismo.

Encerrad la clase - en su lucha por el poder como en su lucha por la conservación del poder en la vía del socialismo - en el rincón de la fábrica, de la localidad, del oficio, de la nación (para Marx, a efectos de la victoria y de la derrota revolucionaria de 1848, toda Europa no era más que un rinconcito, *ein kleiner Winkel*, frente a una Inglaterra sólidamente establecida en su peñasco como déspota del mercado mundial) (10), y la habréis reducido a no ser más que una subclase conservadora - y por consiguiente esclava y oprimida - del *statu quo*; peor aún, la habréis condenado a hacer girar hacia atrás la rueda de la historia, a recibir en herencia y a defender un patrimonio ajeno (que está incluso destruido en potencia, aun si es vuelto a crear cada vez en los hechos con un fin de conservación social por la marcha solemne del modo de producción capitalista), un patrimonio constituido por un pasado y un presente basados en el individualismo, la familia, la empresa, la localidad, la nación, y que está llamada a destruir para no ser destruida por ellos.

No se puede reivindicar ni una vía propia al socialismo, ni su "construcción" aislada, sin reemplazar la hegemonía de la clase obrera en el sentido de Marx por la falsa hegemonía del proletariado en el sentido de Gramsci (totalmente paralelo al que le daba Stalin). La primera es la hegemonía de una clase que arrastra tras de sí las semiclasas y las subclases directa o indirectamente explotadas por el capital, en la destrucción tanto de lo que el propio capitalismo ha creado como de lo que él ha conservado y conserva de una historia milenaria de sociedades divididas en clases. La segunda es la falsa hegemonía de una clase que se hace cargo de salvar bajo otra forma lo que de esos milenios, e incluso de sí mismo, el capital tiende inexorablemente a destruir de raíz: costumbres, tradiciones de cultura, de modos de vida, "valores" intelectuales y morales - para convertirse en clase nacional por su contenido (cuando había nacido como tal sólo por la forma) y por último en clase...popular.

No se puede reivindicar ni una vía nacional al socialismo ni una "construcción" nacional aislada del socialismo, sin absorber y teorizar en el propio programa, como artículos de fe, los reflejos ideológicos de las relaciones contingentes de fuerza entre las clases en el mísero rincón del propio jardín cultivado con amor, o los reflejos de las presiones que ejerce sobre él mismo el mundo exterior (11).

(10) Fue Zinoviev quien lo recordó en su discurso al VIIº Ejecutivo ampliado, junto a la otra potente frase de Marx: la tarea de la clase obrera "está anunciada pero no decidida en Francia. Su solución no puede ser alcanzada en ninguna parte dentro de las fronteras nacionales". (*Protokoll*, págs. 549-50).

(11) Se entiende que la relación es dialéctica: el "encerrarse" es tanto causa como efecto del "absorbimiento". De igual modo, una vez abandonado el terreno del internacionalismo se deviene demócratas, al igual que se abandona ese terreno una vez hundidos en la democracia.

Era coherente el estalinismo cuando, junto a la teoría del "socialismo en un solo país", lanzó la doctrina que elevaba primero a la condición de un bloque *inter pares*, marchando cogidos de la mano hacia el socialismo, *la alianza* que el atraso económico y social de Rusia obligaba a la clase obrera a contraer con sus concesiones a la clase campesina, y después la erigía en vía de paso *obligatoria* para la revolución proletaria en *todos* los países del mundo. Era coherente cuando, en esos mismos años, celebró el bloque de las cuatro clases no ya como la tumba sino como el tálamo de la revolución china naciente. Era coherente el partido francés al correr a abrazar, bajo la impulsión práctica y al amparo de la justificación teórica del "socialismo en un solo país", las tradiciones nacionales pequeño-campesinas, pequeño-burguesas, pequeño-propietarias, estigmatizadas por Engels cincuenta años atrás. Son coherentes, al arrancar de las *vías nacionales* al socialismo, Berlinguer cuando persigue el compromiso histórico, Marchais y Carrillo cuando abren los brazos respectivamente a todos los franceses o a todos los españoles, incluidos los golistas o los franquistas.

No hay vía intermedia : o se abrazan como *condición de vida o de muerte* de la revolución proletaria el carácter internacional que revisite en los hechos y el internacionalismo que afirma en su programa, o se acepta que el "privatismo" de la "edificación de la sociedad socialista" traiga aparejados *todos los otros* horrendos privatismos : desde el del individuo soberano hasta el de la familia soberana, la empresa soberana, la ciudad soberana; desde el "Estado popular libre" ridiculizado por Marx (con su necesario apéndice, la libre Iglesia popular) hasta el de la nación y el de "la Europa (o el Asia) de las patrias"; desde el privatismo de la democracia individual, comunal, regional, nacional, de empresa, hasta, finalmente, el de la democracia pura, el de la "democracia en general". O se acepta, en suma, para decirlo una vez más con palabras de Marx y Engels, "el retorno fatal de toda la mierda anterior" (12).

Así debía suceder. Así sucedió.

oOo

Pero la historia guardaba en su fértil regazo una última ironía, quizá la más feroz (y que era al mismo tiempo una confirmación del marxismo) : los teóricos del *socialismo en un solo país* o, en otras palabras, de la *democracia en todos*, los predicadores de un internacionalismo que, como el del programa de Gotha, "queda, en realidad, *infinitamente por debajo* de la del partido librecambista ... [el cual] *hace algo por internacionalizar el comercio, y no se contenta, ni mucho menos, con la conciencia de que todos los pueblos comercian dentro de su propio país [el rinconcito, el kleinen Winkel, el mísero jardín]*" (13), debían terminar por teorizar, como artículo primero de su programa, la única forma de internacionalización de las relaciones humanas que la sociedad presente *no sólo tolera sino impone* : la universalización de los *intercambios mercantiles*. Y debían al mismo tiempo elevarla - a ella, la madre de la coexistencia pacífica como de la guerra permanente, la heralda de la tregua social como del conflicto entre los Estados, la enterradora de toda perspectiva de progreso "a la medida del hombre" (como dicen esos señores) que no sea una gene-

(12) *La ideología alemana*, ibid.

(13) *Crítica al Programa de Gotha*, ibid.

realización del "doy para que tú des, y sólo si tú das (pero dejándome un sobrante)", de toda perspectiva que no sea la traducción universal de las tan cacareadas relaciones humanas en el tintineo (o en el crujido, poco importa) del *dinero*, debían al mismo tiempo elevarla, decíamos, a garantía de paz entre los pueblos.

"¡Recoger las banderas que la burguesía ha abandonado a lo largo de su camino!", había recomendado Stalin antes de estirar la pata. Sus herederos de hoy pueden renegar de él al dictador feroz, sólo porque han devorado, digerido, asimilado y retransmitido su legado contrarrevolucionario: *liberté, égalité, fraternité*, y, por supuesto, *Bentham*.

CURSO DEL IMPERIALISMO MUNDIAL (II)*

PAUPERIZACION DE LA CLASE OBRERA

Para la clase obrera, los ciclos de producción significan la *inseguridad permanente* bajo el régimen del capital; las crisis periódicas significan despidos y desocupación para unos, el incremento de la intensidad del trabajo para otros, la baja de los salarios y la pauperización para todos.

-DESOCUPACION

Con la caída de la producción, el capital se quita brutalmente de encima la fuerza de trabajo ahora excedente; aprovecha también para "reestructurarse", es decir para reorganizar el aparato productivo de manera de aumentar la productividad y la intensidad del trabajo de los trabajadores que no fueron despedidos, a fin de reducir así aún más sus gastos de capital variable y de aumentar su tasa de plusvalía. El crecimiento del ejército de reserva permite ejercer presión sobre los salarios y acrecentar aún más la explotación.

A pesar de las cínicas falsificaciones de que son objeto, las estadísticas burguesas oficiales no pueden ocultar el aumento terrible de la desocupación. El cuadro 4, establecido a partir de las estadísticas oficiales de cada país, muestra el rápido ascenso del número de desocupados: desde diciembre de 1973, su número aumentó oficialmente 78% en USA, 135% en Inglaterra, 151% en Alemania, 118% en Francia, 90% en Japón, 106% en España; las cifras de Italia son tan manifiestamente falsificadas que no merecen ser tomadas en consideración.

* La primera parte del presente trabajo fue publicada en el nº 19 de enero de 1976.

CUADRO 1 - ESTADISTICAS OFICIALES DE DESEMPLEO

PAIS	Número de desocupados			%de aumento desde diciembre 1973
	Dic. 1973	Dic. 1974	Dic. 1975	
ESTADOS UNIDOS	4.364.000	6.601.000	7.768.000	78%
INGLATERRA	509.000	644.000	1.200.000	135%
JAPON	540.000	830.000	1.050.000	92%
ALEMANIA FED.	486.000	946.000	1.223.000	151%
FRANCIA	461.000	723.000	1.009.000	118%
ESPAÑA	129.000	196.000	266.000	106%

Fuentes : O.C.D.E., *Principaux indicateurs économiques*, y Estadísticas Nacionales oficiales. Cifras no corregidas por las variaciones estacionales, salvo para los E.E.-U.U. Datos de septiembre de 1975 para España.

Si la *variación* de las cifras burguesas oficiales da una indicación que se puede suponer representativa (partiendo de la hipótesis de que la incidencia de las falsificaciones es siempre la misma), las cifras absolutas de desocupados no dan más que una débil imagen de la realidad. Estas no tienen en cuenta la *expulsión de los inmigrados*, efectuada por diversos medios que van desde las medidas legales de restricción de la inmigración hasta el terrorismo estatal y paraestatal, ni los trabajadores que no se inscriben porque saben que no les servirá de nada, ni el desempleo latente, ni el desempleo parcial que va desde las reducciones de horarios hasta las vacaciones forzadas, etc. Una estimación real del ejército industrial de reserva exigiría un estudio minucioso; a partir de los datos burgueses mismos, nosotros intentaremos simplemente hacer una estimación mínima del número real de desocupados hacia fines de 1975 :

Estados Unidos : la cifra oficial (corregidas las variaciones estacionales) de desocupados era en diciembre de 1975 de 7.768.000, o sea más del 8% de la población activa. Pero los servicios oficiales admiten que cerca de 1.500.000 desocupados no entran en las estadísticas porque están desanimados de no encontrar trabajo en razón de la crisis. Según el presidente de la comisión económica del Congreso, senador Humphrey, la cifra *real* de desocupados era ya en febrero de 1975 de 10.800.000 (1) contra una cifra oficial de 7.500.000. Aplicando la misma "tasa de corrección" a la cifra del mes de diciembre, se llega a una estimación de 11 millones de desocupados como mínimo. Es necesario agregar los desocupados parciales, los centenares de miles de inmigrantes "ilegales" (mexicanos, etc.) expulsados por los controles policiales que repentinamente se han vuelto más puntillosos desde que la economía no

(1) *International Herald Tribune*, 8-III-75.

necesita más de su fuerza de trabajo barata (2), los desocupados de raza negra, ignorados en gran parte por las estadísticas oficiales, etc.

Gran Bretaña. Las cifras de la OCDE subestiman ampliamente la realidad, ya que no toman en cuenta a los jóvenes recién llegados al mercado de trabajo, ni a la emigración neta de trabajadores británicos forzados a buscar trabajo en otros países, ni a la desocupación parcial.

Francia. La cifra oficial de 1.009.000 desocupados en diciembre es igualmente muy inferior a la realidad. Aplicando los criterios de la Oficina Internacional del Trabajo, se llegaba a una estimación cercana al millón de desocupados en marzo de 1975 (3), a los cuales faltaba agregar 265.000 desocupados parciales. Por otra parte, según un estudio del Banco de Inglaterra, que intentó unificar las estimaciones compensando las diferencias de método de cálculo de país a país, los desocupados representan en Francia en el mes de abril 5,1% de la población activa, lo que corresponde a cerca de 1.150.000 personas (4). Pero estas estimaciones mismas debían estar por debajo de la realidad, ya que ellas atribuyen a los Estados Unidos una tasa de desocupación de 7,7%, mientras que las mismas estadísticas oficiales norteamericanas la estimaban en 8,6% ! Y falta agregar que todas estas cifras no tienen en cuenta las expulsiones de trabajadores inmigrados.

Alemania. La cifra oficial de 1.228.000 desocupados en diciembre no tiene en cuenta las expulsiones de trabajadores inmigrados, cuyo número disminuyó en 300.000 en un año, ni a los desocupados parciales (743.000).

Japón. Por propia confesión de los expertos burgueses, las estadísticas oficiales japonesas sobre desocupación no significan gran cosa ya que no tienen en cuenta a los trabajadores estacionales despedidos ni la mano de obra temporera, ni las "renuncias" voluntarias obtenidas por presión sobre los asalariados, ni las "vacaciones" forzadas que encubren los cierres temporales. La Banca Mitsubishi reconocía recientemente en su boletín que "el mercado de trabajo está en un estado muy serio (...) el alza de la tasa de desocupación en Japón crea una situación extremadamente seria..." (5). Teniendo en cuenta estos elementos, una población activa de más de 50.000.000 de personas, y la gravedad de la caída de la producción industrial, se puede estimar que por lo menos hay que triplicar la cifra oficial para tener una estimación mínima del número de desocupados en Japón.

(2) Entre junio de 1974 y junio de 1975, "el Servicio de Inmigraciones rechazó el ingreso de 800.000 extranjeros que trataron de entrar en los E.E.U.U., y arrestó otros 756.819 que habían logrado penetrar en el país" (*U.S. News and World Report*, 26.1.76).

(3) *L'Expansion*, mayo de 1975.

(4) *Financial Times*, 20-VI-75.

(5) *Mitsubishi Bank Review*, abril de 1975.

Una estimación rápida del número *mínimo* de desocupados en los seis principales países occidentales conduce a los resultados siguientes :

USA	11.000.000
JAPON	3.200.000
FRANCIA	1.700.000
GRAN BRETAÑA	1.800.000
ALEMANIA	1.800.000
ITALIA	<u>2.000.000</u>
Total de los 6 países	21.500.000

Agregando 2.000.000 de desocupados como mínimo en el resto de los países desarrollados de Europa Occidental y 1.500.000 en Canadá y Australia, se llega, hacia fines de 1975, a un mínimo de 25 millones de desocupados en los principales países capitalistas desarrollados de Occidente.

-AGRAVAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA CLASE OBRERA

La mayoría de los Estados burgueses se han propuesto desde hace algunos años, bajo el manto de la "lucha contra la inflación", hacer bajar los salarios reales a fin de incrementar las tasas de plusvalía y de reestablecer las tasas de ganancias. La crisis acentúa esta tendencia ya que los capitalistas, que como lo escribe Marx "se esfuerzan en bajar el precio de las mercancías deprimiendo el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo", son ayudados en esta tarea por la presión que el crecimiento del ejército de reserva ejerce sobre los salarios. Ilustraremos esto con algunos ejemplos estadísticos.

En los Estados Unidos, la ofensiva contra los salarios data de mucho antes de la crisis propiamente dicha. Según las estadísticas oficiales del Department of Commerce (6), el salario medio en todas las ramas llegaba en abril de 1975 a 4,44 dólares la hora; pero expresado en dólares *constantés*, o sea, en poder adquisitivo oficial real, luego de eliminar los efectos de la inflación, no ha dejado de bajar desde septiembre de 1973, pasando del índice 109,9 (base 100 en 1967) al índice 106,3, lo que representa una baja del 3,3%.

Un indicador, aún más explícito, y que toma particularmente en cuenta las reducciones del horario medio de trabajo, es el ingreso disponible de un trabajador con 3 personas a cargo. Expresado en dólares constantes de 1967 (es decir, en poder adquisitivo oficial real, una vez eliminados los efectos de la inflación), era

(6) Todas las cifras citadas fueron extraídas de *Survey of Current Business*, páginas centrales azules, sección *Labor Force, Employment and Earnings*.

de 97,50 dólares por semana en octubre de 1972. Desde entonces no ha dejado de bajar regularmente, siendo en abril de 1975 de 87,46 dólares semanales, o sea una baja del 10,3% en dos años y medio. Recordemos que estas cifras, como las que siguen, expresan oficialmente el salario real de los asalariados que tienen trabajo, y que con el fuerte aumento de la desocupación los ingresos medios del conjunto de la clase obrera sufren una baja aún más sensible.

En Francia, según las estadísticas oficiales del Ministerio de Trabajo (7), el poder adquisitivo de los obreros comenzó a bajar a fines de 1974 y principios de 1975. Entre octubre de 1974 y abril de 1975, el índice oficial del salario horario en las industrias manufactureras pasó de 176,7 a 190,4, o sea un aumento del 7,7%; corrección hecha de la inflación, el poder adquisitivo del salario horario aumentó oficialmente 1,8% en el mismo período. Pero al pasar el horario semanal de 43,7 horas a 42,7 horas, o sea una disminución del 2,3%, el poder adquisitivo real disminuyó, y tanto más cuanto que la disminución de horario recae sobre las horas extras mejor pagas. El deterioro del salario real es particularmente sensible en las ramas más afectadas por las reducciones horarias, donde alcanza hasta un 5 o 6%.

En Japón, durante las negociaciones salariales anuales de la primavera de 1975, el Estado y la patronal habían fijado por adelantado en 15% el máximo de los aumentos de salarios a acordar. Mientras que según los sindicatos el alza real del costo de la vida había alcanzado un 18,9% en un año, de marzo de 1974 a marzo de 1975 (8), contra 13,9% del índice oficial, el aumento anual medio otorgado no sobrepasó el 13,2%. En el sector textil, los sindicatos aceptaron incluso el congelamiento total de los salarios nominales a cambio de la "promesa" de que no habría despidos. Comentando estos resultados, el boletín de la Banca Mitsubishi reconocía que los sindicatos han hecho "grandes concesiones sobre las reivindicaciones salariales a causa del deterioro de la economía", y que "el nivel de los aumentos de salarios corresponde a los puntos de vista patronales" (9).

En Inglaterra, a pesar de los fuertes gritos de la burguesía que hacen responsables a las "exageradas" alzas de salarios de todos los males del viejo capitalismo británico, el poder adquisitivo del salario horario, calculado según las cifras oficiales de la OCDE, comenzó a bajar a partir de agosto de 1974, con fluctuaciones que traducen la combatividad de una clase obrera poco dispuesta a consentir "voluntariamente" los sacrificios exigidos de ella por el frente unido del capital, de su Estado y del reformismo político y sindical. Habiendo sido juzgada la baja de los salarios demasiado lenta para las necesidades de supervivencia del capital británico, el gobierno laborista instauró centralmente, con el consentimiento de la T.U.C., el congelamiento general de los aumentos de los salarios nominales a un máximo anual de 6 libras, mientras que los precios de consumo aumentan a un ritmo del 25% anual.

(7) Ver *Le Monde*, 4-VI-75.

(8) *Far Eastern Economic Review*, 25-IV-75.

(9) *Mitsubishi Bank Review*, junio de 1975.

Solamente con los datos disponibles al principio de la crisis, ya se ve, por consiguiente, que en todos los países occidentales la famosa "prosperidad" burguesa no ha conducido más que al aumento de la desocupación, al deterioro de las condiciones de existencia, en una palabra, a la pauperización de la clase obrera. Estas tendencias se profundizarán aún ineluctablemente en 1976.

LA CRISIS Y LOS PAISES "SOCIALISTAS"

¿Puede acaso la crisis que golpea profundamente a las economías capitalistas occidentales perdonar a la economía rusa, a la de los países de Europa Oriental que están bajo la zona de influencia del imperialismo ruso, y a la de China?

Para responder a esta cuestión nos referiremos a lo que nuestro partido escribía en 1956 para explicar porqué la gran crisis de 1929 había perdonado a la economía rusa :

"En 1929, ningún canal de comunicación unía al muy juvenil capitalismo soviético naciente con el capitalismo y con el mercado internacional. Estos canales sólo serán reestablecidos en forma apreciable 10 años después con la guerra de 1939.

Esto explica el hecho de que la crisis no se haya propagado a Rusia, la que estaba en una fase de grave subproducción (una veintava parte de la producción actual, un décimo, e incluso menos, de la producción per cápita de los países capitalistas de la época). Una crisis de superproducción no podía por lo tanto ni manifestarse en el interior de Rusia, ni entrar a ella desde el exterior. La tragedia se desarrolló totalmente fuera de sus fronteras".

El hecho de que la crisis de 1929 haya perdonado a Rusia no tenía nada que ver con la naturaleza pretendidamente "socialista" de su economía. Pero, escribíamos nosotros además, "una vez transformada la Cortina de Hierro en telaraña por la emulación, la crisis mercantil universal mordeará en el corazón de la joven industria rusa" (10).

La explicación de la situación actual se encuentra enteramente en estas líneas.

Como lo muestra Marx, los ciclos de expansión y de crisis nacen y se instauran a partir de un cierto grado de desarrollo capitalista en los países más desarrollados, y se transmiten y unifican por intermedio del mercado mundial entre los países que están fuertemente integrados en él.

Ahora bien, el capitalismo ruso, si bien está evidentemente mucho más desarrollado que en 1929, está aún relativamente atrasado respecto al capital occidental. Su desarrollo está en desventaja por el atraso de su estructura agraria y la débil productividad de su agricultura. Sobre todo, está aún obligado a comprar

(10) *Dialogato coi morti*, pág. 145 y 146.

en Occidente la mayor parte de los bienes de producción tecnológicamente avanzados, que él es incapaz de fabricar por sí mismo y que debe financiarlos pidiendo préstamos de capital. Este retraso no significa que la economía rusa no conoce crisis : la anarquía de la producción reina aquí como en Occidente, y es suficiente leer la prensa rusa para saber que montañas de las mercancías más diversas se pudren regularmente aquí y allá por haber sido producidas.... sin prever las necesidades del mercado. Pero se trata aquí de crisis que golpean incluso ramas y sectores de la producción al azar de los caprichos de la anarquía capitalista, y no de crisis generales que golpean a todos los sectores importantes de la producción, generalizándose por consiguiente al conjunto de la economía. La superproducción de capital y de mercancías es local y episódica : no es aún general. En 1975, una crisis general de superproducción no puede todavía nacer y estallar desde el interior de Rusia.

Como segunda hipótesis, ¿puede la crisis transmitirse desde el exterior, por intermedio de los intercambios del mercado mundial? Para responder a esta cuestión hay que retornar a las cifras. Para los países occidentales la apertura al Este ha progresado en 1974. En relación a 1973, año en que ya habían aumentado fuertemente, las exportaciones de los 6 principales países capitalistas occidentales hacia el conjunto de los países "socialistas" aumentaron cerca de 36% en 1974. Pero como muestra el cuadro 2, la incidencia de estas exportaciones hacia el Este, en relación al conjunto de sus exportaciones, sigue siendo aún muy débil : 2,2% de las exportaciones norteamericanas, 3,1% de las exportaciones inglesas, 4% de las francesas, 5,8% de las italianas ; sólo Japón y Alemania acuerdan a esos países una parte más honorable de sus exportaciones; pero viendo estas cifras se comprende que la apertura al Este ha sido insuficiente para permitir que se evite la crisis en Occidente.

CUADRO 2 - MATRIZ DE LAS EXPORTACIONES

	% de las exportaciones de						
	U.S.A.	G.B.	Japón	Alem.	Francia	Italia	Rusia
Hacia :							
USA		10,7	23,3	7,5	4,8	7,6	0,8
G.B.	4,6		2,7	4,8	6,5	5,1	3,3
Japón	10,8	1,9		1,4	1,0	1,0	4,3
Alemania	5,0	6,1	2,7		17,2	18,4	4,0
Francia	3,0	5,5	1,3	11,8		12,5	1,9
Italia	2,8	3,0	0,7	8,1	11,6		2,9
-los 6 precedentes + Benelux	32,6	38,3	33,6	52,9	57,8	52,9	20,7
-los países "socialistas"	2,2	3,1	7,0	8,4	4,0	5,8	53,6

Fuentes : cifras calculadas a partir de : OCDE, *Statistiques du commerce extérieur*; Vnechnaia Torgovlia SSSR, Moscú, 1975. Datos de 1974.

Los países occidentales desarrollados, como lo muestra la línea precedente del mismo cuadro, realizan *entre ellos* la mayor parte de su comercio. La recíproca es igualmente cierta, como lo muestra el exámen de la última columna del cuadro 2 : hacia su gran socio privilegiado americano, Rusia sólo dirigía en 1974 menos del 1% de sus exportaciones totales; y hacia los 6 países capitalistas desarrollados que son el corazón y el motor del capitalismo mundial, sólo dirigía un poco más de un quinto de sus exportaciones totales, mientras que dirigía más de la mitad a los otros países llamados "socialistas".

Rusia se sumerge cada vez más en el mercado mundial, pero la cortina de hierro no se ha convertido todavía en la "telaraña" de la que hablábamos en 1956, aun cuando se encuentra en buen camino. El grado de integración de Rusia al mercado mundial no es aún tal como para que las crisis de Occidente se transmitan directamente a su economía. He aquí porqué el capitalismo ruso no padece la profunda crisis que azota al capitalismo occidental.

Esto no significa que la crisis lo evitará totalmente. Incluso la crisis de 1929 no pasó sin hacer sentir su influencia, ya que en la depresión del mercado mundial las exportaciones rusas habían bajado, y por consiguiente las importaciones (esencialmente máquinas-herramientas y bienes de equipo) que esas exportaciones servían para pagar, como lo muestran las cifras siguientes :

CUADRO 3 - EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE RUSIA
(en millones de rublos)

Año	Exportaciones	Importaciones
1929	724	691
1930	813	830
1931	636	867
1932	451	552
1933	389	273
1934	328	182

Fuente : *Statistitcheskii Sbornik*, Moscú, 1970.

El mismo mecanismo debe jugar en la crisis de 1975 (aún cuando la muy fuerte alza del precio del petróleo, del cual Rusia es exportadora, pueda compensar en parte la "pérdida de ganancia" de otras exportaciones), que retardará sin duda un poco las compras de bienes de equipo que Rusia desea adquirir tan ardientemente. La crisis del capitalismo occidental no sirve a los intereses de Moscú.

Lo mismo ocurre en mayor medida para China, cuyo grado de integración en el mercado mundial es relativamente muy débil todavía, aun cuando el 80% de sus exportaciones van hacia los países capitalistas occidentales y sirven para financiar las compras

de bienes de equipo.

Por el contrario, algunos países de Europa oriental, como Hungría y sobre todo Polonia, ya están fuertemente integrados en el mercado mundial, y realizan con los grandes países capitalistas occidentales una fuerte proporción de su comercio exterior; la contracción del comercio mundial repercutirá ineluctablemente sobre su producción industrial, al igual que la inflación, que ya ha empezado a repercutir sobre sus precios.

Pero si el capitalismo ruso escapa aún a la crisis de 1975, la crisis le llegará a su tiempo. Las adquisiciones masivas de bienes de equipo, y los pedidos de préstamos de capital a Occidente, contribuyen a su desarrollo; su integración en el mercado mundial progresa constantemente, como lo atestiguan las siguientes cifras :

Parte del comercio exterior ruso (importaciones más exportaciones) efectuado con el conjunto de los países capitalistas desarrollados occidentales.

1950 : 15%	1972 : 22,6%
1960 : 19%	1973 : 26,6%
1971 : 21,5%	1974 : 31,3%

Fuentes : Statistitcheskii Sbornik, Moscú, 1970; Anuario soviético del comercio exterior (Vnechnaïa Torgovlia S.S. S.R.) 1972, 1973 y 1974.

Las mercancías producidas en Rusia gracias a los equipos y a los capitales occidentales desembocan ya en el mercado mundial, contribuyendo a agravar la crisis : así, ironía de la historia - pero ironía que nosotros habíamos previsto desde un principio - Agnelli, presidente de la Fiat, recientemente ha exigido una legislación más rigurosa de la CEE contra las importaciones de Polski 125P y de Lada - o sea, los "Fiat" polacos y rusos... - vendidas, según él, a precios de dumping en Europa... (11). Y esto no es más que el principio. Cuando todas las principales ramas industriales rusas se comuniquen con el mercado mundial, contribuirán al abarrotamiento de los mercados y a las crisis, y, recíprocamente, las crisis del mercado mundial se propagarán directamente a la economía y al mercado rusos.

CURSO CATASTROFICO DEL CAPITALISMO MUNDIAL

¿Cuál es a corto plazo el futuro del capitalismo? La duración y la profundidad de una crisis no dependen solamente del movimiento cíclico del capital, sino también de la erupción o no de toda una serie de contradicciones y de situaciones explosivas acumuladas por el sistema capitalista en los diversos terrenos : el sistema monetario internacional (del cual los economistas burgueses anuncian periódicamente el riesgo de hundimiento); las

(11) *Financial Times*, 23-4-75.

pirámides de créditos insensatos acumulados a partir del endeudamiento creciente de las empresas de todos los países, y que pueden hundirse en serie a partir de un movimiento de quiebras; el desenlace de enormes operaciones especulativas a término en los mercados monetarios; las especulaciones bursátiles que pueden desencadenar movimientos de pánico, etc... Las barreras opuestas por los Estados capitalistas al riesgo del crac monetario y financiero generalizado han resistido hasta ahora (como lo muestra, por ejemplo, la reabsorción de algunos cracs bancarios del verano de 1974 en Alemania y en los EEUU). La única certeza marxista que podemos tener es que estas barreras no resistirán indefinidamente a la presión creciente de las contradicciones de conjunto del sistema capitalista. Si la presente crisis provoca su derrumbe, el mundo capitalista sufrirá, sin ninguna duda, una larga y profunda depresión, peor y más vasta aún que la de 1929. Pero incluso si resisten, la recuperación económica que debería suceder a la crisis se hará en condiciones tales que los burgueses más conscientes, lejos de regocijarse, temen ya por anticipado sus consecuencias.

Examinemos esta hipótesis. El ciclo mundial que hemos observado de 1971 a 1975 presenta un período promedio cercano a 4 o 5 años. En paridad de condiciones, esta duración corresponde a un principio de recuperación económica - sin duda desfasado al principio de país a país, generalizándose luego - para fines de 1975 y principios de 1976. Esta previsión es efectuada por la mayor parte de los expertos burgueses y corroborada por ciertos índices, como la recuperación de las cotizaciones en la mayor parte de las plazas bursátiles y el movimiento de liquidación de stocks constatado, por ejemplo, en los EEUU. Dentro de esta hipótesis, la recuperación, lenta al principio, debería acelerarse hacia 1977 por el juego de la simultaneidad del ciclo económico y del arrastramiento mutuo de las economías; esta recuperación debería ser tanto más fuerte cuanto más profunda haya sido la depresión, y dar lugar hacia 1978 a un nuevo boom productivo. ¿Acaso cantan victoria por esto los burgueses? Lejos de ello. He aquí lo que escribe el periódico inglés *The Economist* :

"Este boom de 1977 (previsión de The Economist-NdR) podría reproducir todos los peores rasgos del precedente : explosión de los precios de las materias primas y retorno de la inflación salarial (...). El boom de 1977 muy probablemente dará nacimiento a su vez a otra gran crisis económica. La economía internacional parece volverse peligrosamente inestable. Si se quiere detener el ciclo, es tiempo que los gobiernos se reúnan para ver qué se puede hacer para producir un boom controlado. De nada servirá esperar a que el mal esté hecho para intentar apresuradamente juntar los pedazos" (12).

Esta mezcla de inquietud de las capas más lúcidas de la burguesía frente a las incontrolables convulsiones de su propio modo de producción y de necesidad pequeño burguesa acerca de los medios de contrarrestarla (; una conferencia económica internacional entre bandoleros imperialistas !), es reveladora de la impotencia de las clases dominantes. Cuando la crisis está presente, todo va mal... pero cuando la "prosperidad" burguesa vuelva, ¡todo irá

(12) *The Economist*, 12-4-75.

también mal ! Y en efecto, el capitalismo no puede salir de una crisis más que para preparar otras crisis aún más gigantescas; si hay recuperación económica, no podrá más que amplificar los peores rasgos del boom de 1973 : reanudamiento de la inflación galopante, nueva alza del precio de las materias primas en razón del incremento conjugado de la demanda de todos los países consumidores, frenesí especulativo en todos los sectores, etc., para conducir, probablemente hacia 1979-80, a una nueva crisis, tanto más profunda y brutal cuanto que la recuperación haya sido simultánea, y que la presión de las contradicciones capitalistas haya aumentado aún más.

Al mismo tiempo, la competencia interimperialista se agudizará, el peso económico de los capitalismos alemán y japonés aumentará más aún sobre el mercado mundial, el avance del capital se hará aún más rápido. La necesidad de "mantenerse" en el mercado mundial cada vez más competitivo por un lado, el agujijón de la baja de la tasa de ganancia por otro, obligan en todas partes a la burguesía a "racionalizar" sistemáticamente el aparato productivo, es decir, a reemplazar en gran escala a los obreros por las máquinas. Es por esto, *incluso en la hipótesis de una recuperación económica*, que los expertos burgueses preven en todas partes una prolongación o un aumento de la desocupación.

EEUU. El mensaje de Ford al Congreso norteamericano de febrero de 1975 preveía, en la perspectiva de una recuperación económica para la segunda mitad del año :

- 7,9% de la fuerza de trabajo (o sea, cerca de 7.200.000 trabajadores) desocupada en 1975;

- 7,5% (o sea, casi 6.800.000) desocupada en 1977.

Estas previsiones son, sin ninguna duda, muy inferiores a la realidad, ya que la administración americana preveía para 1975 un máximo de 7.400.000 desocupados, mientras que su número alcanzaba ya en el mes de mayo... 8.500.000.

En un reciente estudio, la revista del mundo de los negocios, *Fortune*, preve que *después del fin de la crisis* los EEUU serán presa de "un largo y doloroso período de extrema desocupación". El autor del estudio, que se basa en los análisis de los especialistas oficiales y de los consejeros de la Casa Blanca, escribe en especial :

"Sea cual fuere el vigor de la recuperación económica que se anuncia, los EEUU se verán afectados por tasas de desempleo desagradablemente elevadas en lo que resta de los años 70. Esta sombría perspectiva es compartida por los economistas de casi todas partes (...). Para reducir la tasa de desocupación en 4 puntos, o sea, de 9,5% a 5,5% de la fuerza de trabajo, se necesitarían 6 años de crecimiento a un ritmo del 6% anual (lo cual sería una performance económica extraordinaria (...). Estando ahora la producción horaria 10% por debajo de su tendencia a largo plazo, puede acrecentarse enormemente la producción sin volver a contratar nueva mano de obra (...). Las fuertes ganancias de la productividad que se constatan al principio de una recuperación provienen esencialmente de que el incremento de la producción

no es seguido de un aumento paralelo del número de personal de cuello blanco (*White collar staffs*). Pero otras influencias ayudan igualmente. En el fondo de una recesión, los especialistas de la organización del trabajo tienen el campo libre para "reestructurar", los delegados de taller son de lo más cooperativos con las normas de trabajo, y la moral de los trabajadores, bastante dichosos de tener un empleo, es relativamente elevada (...).

¿ Qué pueden hacer los poderes públicos acerca del problema del empleo a largo plazo ? Algo ayudaría el hecho de que el Congreso congelase el aumento del salario mínimo que desanima a los empleadores a contratar trabajadores marginados e inexpertos (...). La opción más válida que el gobierno puede hacer para atenuar el problema de la desocupación es la de alentar una vigorosa expansión del sector privado" (13).

No se podría confirmar con un cinismo más tranquilo que la crisis significa que el capital americano se apresta a "reestructurar" a gran escala, es decir, a reorganizar el trabajo acelerando los ritmos de producción, aumentando la intensidad del trabajo a los obreros "bastante dichosos" de conservar un empleo y, por consiguiente, arrojar a la calle a varios millones de trabajadores por una largo tiempo. En cuanto a los "remedios" propuestos, el primero, la reducción de los salarios reales, y sobre todo de los más bajos, expresa también cínicamente los proyectos del capital. El segundo es utópico (como el propio autor lo reconoce al principio de su artículo), o bien llevaría aún más rápidamente al abarrotamiento de los mercados y a la próxima crisis; de todos modos, no depende de la "voluntad" de los agentes del capital.

Inglaterra. Las últimas estimaciones oficiales preven ya, en razón de la crisis, 1.500.000 desocupados para 1976. En su discurso sobre el Presupuesto en la Cámara de los Comunes en abril último, el ministro laborista Healey declaró que era necesario "preservar y mejorar la competitividad internacional" de la industria británica, amenazada de quiebra. En todas las ramas importantes se establecen programas de "racionalización" para intentar rejuvenecer al viejo capitalismo británico, a fin de permitirle soportar una competencia cada vez más áspera en el mercado mundial. El tema esencial es el "desengrase" de las empresas, es decir, los despidos en masa para aumentar la intensidad y la productividad del trabajo. Varios planes de reestructuración ya han sido anunciados :

-en la siderurgia, la *British Steel* (nacionalizada) deberá despedir a 20.000 obreros (10% del efectivo) en un futuro próximo, en razón de la crisis que golpea a esa rama productiva, y "no tiene intenciones de volver a contratar mucho personal cuando el mercado se recupere" (14). La sociedad preve invertir de aquí a 1980 4.500 millones de libras esterlinas y reducir el efectivo total de 220.000 asalariados actuales a 180.000. Según el presidente de la *British Steel*, los altos hornos japoneses, al permitir producir 750 toneladas de acero por obrero y por año contra sólo 150 toneladas para Gran Bretaña, "el efectivo real (de la sociedad) debería

(13) "The Slow Road to Full Employment", *Fortune*, junio de 1975.

(14) *Financial Times*, 24-4-75.

ser de 50.000 personas que produjesen las 37 millones de toneladas de acero anuales que necesitamos de aquí hasta esa fecha" (contra los 20 millones que se producen actualmente (15);

-en la industria automotriz, un plan de reorganización completo de la *British Leyland*, bajo la égida del Estado, ha sido anunciado al mismo tiempo que la dirección anunciaba que la sociedad sufre de un "fuerte excedente de personal" y que "la necesidad de reducir los efectivos empleados es absolutamente esencial" (16). La producción era, en efecto, en 1973, de 5,9 vehículos anuales por obrero, contra, por ejemplo, 11,6 en Volkswagen y 14,6 en Renault. Sobre un efectivo de 204.000 asalariados, cerca de 50.000 deberán ser despedidos en los próximos años si el grupo quiere alcanzar los niveles de productividad europeos;

-en los ferrocarriles, un estudio oficial del Ministerio de Trabajo preve que de aquí a 1981, el efectivo total de los asalariados pasará de 220.000 a 180.000 (17);

-en la industria minera, el mismo estudio pronostica una caída de 360.000 asalariados en 1973 a 270.000 en 1981;

-en la industria química, la *Imperial Chemical Industries*, tercera sociedad química mundial de acuerdo al monto de sus ventas en 1973, debe reducir sus efectivos (ya reducidos en 8.000 en 5 años) para mejorar su productividad (18). A título de ejemplo, la *Dow Chemical* americana realiza por empleado un monto de ventas de 92.655 dólares y una ganancia de 10.458 dólares, contra 34.532 dólares y 3.060 dólares respectivamente para la compañía británica.

Se podrían multiplicar los ejemplos : para intentar rejuvenecerse, conservar sus mercados y restablecer sus ganancias, el capital británico bajo la administración laborista no conoce (ni puede conocer) otras soluciones que elevar los despidos a la altura de una institución.

Francia. Según estudios efectuados a partir de las previsiones oficiales de empleo del VII^o plan, habría en 1980 - no en una perspectiva de crisis, sino de un crecimiento de 3 a 4% anual del producto bruto interno - de 700.000 a 900.000 desocupados (19). Un estudio de la revista *L'Expansion*, basado también sobre las hipótesis oficiales del VII^o plan, preve para 1980 entre 700.000 y 1.400.000 desocupados. El autor escribe en especial :

"Desde la apertura del Mercado Común, Francia ha intensificado mucho su esfuerzo de formación de capital (cuya parte en la producción subió de 22% en 1960 a 29% en 1973); pero, en el curso del período, parece que las inversiones de capacidad han cedido

(15) *Financial Times*, 24-4-75.

(16) *Financial Times*, 8-5-75.

(17) *Financial Times*, 30-5-75.

(18) *Financial Times*, 28-5-75.

(19) *Le Monde*, 26-6-75.

paso a la racionalización; el alza de los costos salariales, desde 1968, acentuó la tendencia a sustituir el trabajo por el capital (...). Desde 1968, la productividad del trabajo se acrecentó casi tan rápido como la producción misma: de este modo, la ganancia de producción por trabajador asegura, por sí sola, la casi totalidad del suplemento de producción (...)

"La crisis petrolera (en realidad, ¡la crisis capitalista!- NDR) ha reactivado las reestructuraciones (...). La aspereza de la competencia, la presión de los costos, el estrechamiento de los márgenes de ganancia, amenazan con incitar más que nunca a las firmas a efectuar inversiones de productividad (...).

"En las grandes sociedades se cita la cifra de 10% de efectivos sobrantes! Como lo analiza friamente el Prof. Raymond Barre, "el pleno empleo anterior era artificial, las firmas atesoraban la mano de obra, manteniendo una laxa gestión de personal... Salimos de un período de facilidad y derroche para entrar en un período de esfuerzo y ahorro". (...).

"Es necesario habituarse a vivir, teniendo como horizonte a 1980, con un nivel de desocupación tan elevado como ahora. Y para que éste no llegue a ser más elevado, los expertos recomiendan para el VIIº plan el crecimiento más fuerte posible" (20).

Esta tendencia a la "reestructuración" a golpes de despidos masivos no es exclusiva de los capitalismos más viejos. Así, en Alemania, el "plan de saneamiento" de Volkswagen preve la expulsión de 25.000 trabajadores desde ahora hasta fines de 1976, y en los ferrocarriles pronostica igualmente la supresión de 60.000 empleos sobre un efectivo de cerca de 400.000 asalariados (21). En Japón, un libro blanco gubernamental recientemente publicado preve "la posibilidad de una desocupación en masa en los próximos 10 años", y pone el acento sobre "la necesidad de un fuerte crecimiento económico para resolver el problema" (22).

Como el capital no conoce fronteras ni "especificidades nacionales", los males que engendra y las "soluciones" puestas en marcha por las distintas burguesías son en todas partes las mismas. A través del aguijón de la competencia, las leyes generales e inmanentes de la producción capitalista se imponen a cada capital particular, impulsándolo a acumular sin tregua, a incrementar cada vez más la productividad, a reemplazar a los obreros por la máquina, a comprimir los salarios cada vez que puede. En nombre de la sacrosanta "competitividad", cada trust capitalista nacional "reestructura" con todas sus fuerzas y despide a centenares de miles de proletarios, invocando las ilusiones de un hipotético "fuerte crecimiento económico" que de todas maneras no podría materializarse más que en la forma de una llamarada fugaz que llevaría a una nueva crisis tanto más violenta cuanto más fuerte haya sido el crecimiento.

(20) "Une nouvelle pénurie : l'emploi", *L'Expansion*, mayo de 1975.

(21) *Financial Times*, 11-4-1975.

(22) *Mainichi Daily News*, 15-5-1975.

Al cabo de 30 años de "prosperidad" burguesa, que supuestamente debían aportarle el bienestar, he aquí la brillante alternativa ofrecida a la clase obrera : por un lado, si la crisis se prolonga, generalización de la desocupación y de la miseria, porque la producción capitalista está paralizada por falta de mercados; por otro lado, si la recuperación económica sucede a la crisis, generalización de la desocupación, porque para poder acceder a los mercados los capitalistas rivales deberán reducir sus costos, desprendiéndose de una parte de su fuerza de trabajo. Por una parte, caída sistemática y generalizada del nivel de vida; por otra, reactivación de la inflación galopante, conjugada con la existencia de un fuerte ejército industrial de reserva, ambas tendientes a hacer bajar los salarios reales. De un lado, profundización y extensión graduales de la crisis; del otro, preparación de una nueva crisis aún más profunda y vasta.

Tanto en un caso como en el otro, la clase obrera tiene un único porvenir inmediato : la agravación de la explotación, el deterioro de sus condiciones de existencia, la volatilización de las ventajas que el capital se vanagloriaba de "garantizar", la creciente presión de un modo de producción que no puede huir de sus contradicciones más que agravándolas y haciendo caer un peso cada vez mayor sobre las espaldas de los explotados.

Pero acumulando así la dinamita social, el capitalismo corroe sus propios cimientos. Al volverse cada vez más intolerable para las masas explotadas, no hace más que aproximar la hora de las explosiones que mañana volverán a empezar ineluctablemente a estremecer el innoble orden establecido de la sociedad burguesa, y volverán a marcar los primeros pasos del proletariado en la larga vía hacia su emancipación revolucionaria.

LUCHA REVOLUCIONARIA, PARTIDO Y MILITANTISMO COMUNISTAS

La Liga de los Comunistas (1847)

Los dos extractos siguientes demuestran claramente que desde su nacimiento - y en especial contra el socialismo *útopico* - el movimiento comunista ha establecido las funciones dialécticamente enlazadas de la lucha revolucionaria del proletariado, del partido político de clase y del militantismo comunistas, así como los principios que deben guiar al partido, y que son obligatorios para todos sus adherentes. Proponiéndose la constitución del proletariado en clase, y luego en clase dominante por medio de la conquista del poder político, condición previa a las transformaciones sociales que conducirán a la sociedad sin clases, el Partido Comunista centralizado integra en sus rangos aquellos que adhieren a su programa y desarrollan una acción enérgica subordinada a estos objetivos, y que se esfuerzan pues en participar colectivamente en la lucha proletaria, para dirigirla sobre la vía revolucionaria.

"(...) en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, (los comunistas) destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad, y en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

"Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los objetivos generales del movimiento proletario.

"El objetivo inmediato de los comunistas es [el siguiente] :

constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado".

(Del Manifiesto del Partido Comunista, 1847)

oOo

" ¡ Proletarios de todos los países, uníos ! "

Artículo 1.- El objetivo de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la abolición de la vieja sociedad burguesa fundada en los antagonismos de clase, y la instauración de una sociedad nueva, sin clases y sin propiedad privada.

Artículo 2.- Las condiciones de adhesión son :

- a) un modo de vida y una actividad conformes a este objetivo;
- b) una energía revolucionaria y un celo propagandista;
- c) hacer profesión de comunismo;
- d) abstenerse de participar en toda asociación política o nacional anticomunista, e informar al Comité Superior de su inscripción en toda asociación;
- e) someterse a las decisiones de la Liga;
- f) guardar silencio sobre todo asunto de la Liga;
- g) ser admitido por unanimidad en una comuna.

Todo aquel que no satisfaga más estas condiciones, queda excluido".

(De los Estatutos de la Liga de los Comunistas, 1847)

El Partido Bolchevique (1901-1902)

En las tres citas siguientes, Lenin esclarece el proceso dialéctico de la formación del partido en torno del órgano político, el que debe cumplir con las funciones indisociables de la defensa de la doctrina ("sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario"), de propaganda, de agitación y de organizador colectivo. Reafirman, además, la necesidad primordial de la centralización en el Partido Comunista, el que debe estar compuesto principalmente de revolucionarios profesionales - es decir, exentos de todo amateurismo y diletantismo, sabiendo que la lucha de clases y la revolución requieren la existencia de un partido de militantes dispuestos no sólo a los sacrificios, sino también a prepararse sistemáticamente, profesionalmente, durante años, al ejercicio de las múltiples funciones exigidas por la lucha revolucionaria, y que se subordinan al cumplimiento de ellas.

oOo

"El periódico [del partido] no limita sin embargo su papel a la difusión de ideas, a la educación política y al reclutamiento de aliados políticos. No es solamente un propagandista colectivo y un agitador colectivo; es también un organizador colectivo. (...) Con

la ayuda y en torno al periódico se constituirá de por sí una organización permanente, que no sólo se ocupará de un trabajo local, sino también general y regular, habituando sus miembros a seguir de cerca los sucesos políticos, a apreciar su papel y su influencia sobre las diferentes categorías de la población, a encontrar para el partido revolucionario la mejor manera de actuar sobre esos sucesos. (...) Esa red de agentes será justamente el andamiaje de la organización que nos es necesaria: suficientemente amplia y diversificada como para realizar una división estricta y detallada del trabajo; suficientemente estable como para poder en todas las circunstancias, cualesquiera que sean los "virajes" y las sorpresas, proseguir sin desmayos su propia tarea. (...) Para lograr este grado de preparación al combate, se necesita la actividad permanente de un ejército regular. Y si reagrupamos nuestras fuerzas en un periódico común, veremos formarse en la obra y surgir de las filas no sólo a los más hábiles propagandistas, sino también a los organizadores más sagaces, a los jefes políticos más capaces del partido, que sabrán lanzar en el momento oportuno la consigna de la lucha final, y asumir su dirección. (...) No hay partido que pueda regir su conducta, basándose en explosiones y complicaciones hipotéticas, sin caer en el aventurerismo. Nosotros debemos continuar nuestro camino, cumplir sin desmayos nuestro trabajo sistemático, y cuanto menos contemos con lo inesperado, más posibilidades tendremos de no dejarnos coger por sorpresa por los "virajes históricos" ".

(De *¿Por dónde empezar?*, 1901)

ooo

"Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización, y más sólida deberá ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más *restringamos* el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será "cazar" a esta organización, y 5) *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él".

(De *¿Qué Hacer?*, 1902)

ooo

"Aquí llegamos a un principio extremadamente importante de toda la organización y de toda la actividad del partido: si es necesaria la *más grande centralización posible* en lo que concierne a la *dirección* ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado, en lo que concierne a la *información* del centro del partido (y por consiguiente de todo el partido) acerca

del movimiento y a la *responsabilidad* ante el partido, es necesaria *la más grande descentralización posible*. El movimiento debe estar dirigido por el mínimo número de grupos lo más homogéneos posible, dotados de la experiencia de revolucionarios profesionales. En el movimiento deben participar el máximo posible de grupos lo más diversos y lo más heterogéneos posible, provenientes de las más diversas capas del proletariado (y de las otras clases del pueblo). Respecto a cada uno de estos grupos, el centro del partido debe disponer siempre, no solamente de datos exactos sobre su actividad, sino también de *datos tan completos como sea posible sobre su composición*. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Y para ello debemos también descentralizar al máximo la *responsabilidad ante el partido* de cada uno de sus miembros, de cada uno de los que participan al trabajo, de cada círculo miembro del partido o emparentado con el partido, pues sin información la centralización es imposible. Esta descentralización es la condición indispensable de la centralización revolucionaria y su *correctivo necesario*. Precisamente cuando esta centralización estará lograda, la posibilidad para los grupos más pequeños de dirigirse [al centro] - y no sólo la posibilidad, sino también la costumbre, adquirida con una práctica de largos años, de dirigirse directamente al [centro] - eliminará los resultados molestos resultantes de la presencia en el seno de éste o aquel comité local de elementos poco satisfechos. (...) debemos grabarnos en la mente que [el] centro será *impotente* si no realizamos simultáneamente una *descentralización máxima* de las responsabilidades ante este centro, y en su información sobre todos los engranajes de la máquina del partido. Esta descentralización no es más que el reverso de la *división del trabajo* que, como es admitido generalmente, constituye una de las necesidades prácticas más urgentes de nuestro movimiento. Ninguna atribución oficial de dirección a una organización, ninguna creación de comités centrales formales unificará realmente a nuestro movimiento ni creará un partido sólido y combativo si el centro del partido permanece como en el pasado, entre una masa de gente en la que cada uno dirige toda clase de asuntos, sin consagrarse a funciones bien delimitadas del trabajo revolucionario, sin ser responsable de empresas particulares, sin darse la pena de estudiar cuidadosamente, de preparar minuciosamente y de conducir hasta el final lo que emprenden, derrrochando una cantidad de tiempo y de fuerzas en agitaciones vanas, y que además están rodeados de una masa de círculos de estudiantes y de obreros, la mitad de los cuales son completamente desconocidos para el comité, y la otra mitad tan atestados, tan poco especializados, sin elaborar tampoco experiencia profesional, sin utilizar tampoco la experiencia de los otros, y exactamente tan ocupados como el comité con interminables reuniones "a propósito de todo" (...).

"La reducción del número de miembros del comité, la afectación de cada uno de ellos, en la medida de lo posible, para una función determinada, de la cual estará encargado y será responsable, la creación de un centro especial muy poco numeroso y que dirija todo, la creación de una red de agentes de ejecución que ligue el comité a cada gran fábrica o empresa, que se ocupe regularmente de la difusión de las publicaciones, y que dé al centro un cuadro exacto de esta difusión y de todo el mecanismo del trabajo, y por último la creación de numerosos grupos y círculos que asuman diferentes funciones, o que agrupen a gente próxima a la socialdemocracia, que la ayude y que se preparen a devenir socialdemócratas, debiendo el comité y el centro conocer siempre la actividad (y la composición) de estos círculos, he aquí cuál debe ser la organización del comité de San Petersburgo,

y además de todos los otros comités del partido".

(De Carta a un compañero acerca de nuestras tareas de organización, 1902)

La Izquierda y el Partido Comunista de Italia (1920-1926)

En perfecta continuidad con Marx, Engels, Lenin y los primeros años de la Internacional Comunista, las tesis de la Izquierda del período 1920-1926 (cf. Défense de la continuité du programme communiste, Ed. Programme) remachan los principios permanentes del Partido Comunista, y reafirman con claridad y vigor que la realización de las condiciones subjetivas de la revolución, que supone la existencia de un partido sólido, eficaz y homogéneo, que haya ganado una influencia determinante sobre las masas obreras, es inseparable de la defensa intransigente de la teoría, de la centralización y de la continuidad organizativa y política del partido, y de su participación - por intermedio de sus grupos comunistas - en las luchas sociales, tendiendo así al logro de la disciplina unitaria de la clase.

oOo

"El objetivo de la acción del Partido Comunista es el derrocamiento violento de la dominación burguesa, la conquista del poder político por el proletariado, y su organización en clase dominante.

"(...) La obra revolucionaria de los comunistas está basada en la organización en partido de los proletarios que aunan la conciencia de los principios comunistas con la decisión de consagrar todos sus esfuerzos a la causa de la revolución".

(De las Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista de Italia, 1920)

oOo

"La actividad del partido no puede y no debe limitarse al mantenimiento de la pureza de los principios teóricos y de la organización, como tampoco a obtener a todo precio éxitos inmediatos y de popularidad numérica. Siempre, y en toda situación, debe conglobar los tres puntos siguientes :

a) la defensa y la precisión, en función de los hechos nuevos que se producen, de los postulados fundamentales del programa, o sea, de la conciencia teórica del movimiento de la clase obrera;

b) asegurar la continuidad y la eficacia organizativa del partido, y su defensa contra las influencias externas contrarias al interés revolucionario del proletariado;

c) la participación activa en todas las luchas de la clase obrera, incluso en aquellas suscitadas por intereses parciales y limitados, para impulsar su desarrollo, pero aportándoles constantemente los elementos de su enlace con los objetivos revolucionarios últimos, y presentando las conquistas de la lucha de clase como puentes hacia las indispensa-

bles luchas futuras, denunciando el peligro de replegarse en las realizaciones parciales como si fuesen fines en sí mismas, y de sacrificarles las condiciones de la actividad y de la combatividad del proletariado como lo son la autonomía y la independencia de su ideología y de sus organizaciones, en el primer plano de las cuales se halla el partido.

"El objetivo supremo de esta compleja actividad del partido es el de preparar las condiciones *subjetivas* de la preparación del proletariado, en el sentido de capacitarlo a aprovechar las posibilidades revolucionarias objetivas que suministrará la historia, apenas éstas se presenten, de modo de vencer en la lucha y no ser vencido".

(Del *Proyecto de Tesis* presentado por la Izquierda en el IIIº Congreso del PC de Italia, 1926)

oOo

"La conquista de una influencia creciente sobre las masas es una tarea fundamental de los partidos comunistas. Para ello, deben recurrir a todos los medios tácticos que la situación objetiva vuelva oportunos, y que permitan asegurar en las capas proletarias una extensión creciente de la influencia ideológica y de las variadas formas de encuadramiento que se apoyan en el partido.

"La conquista de las masas no puede realizarse con la sola propaganda de la ideología del partido y con el solo proselitismo, sino con la participación en todas las acciones a las cuales los proletarios son empujados por su condición económica. Hay que hacer comprender a los trabajadores que estas acciones no pueden asegurar por sí mismas el triunfo de sus intereses; ellas pueden solamente suministrar una experiencia, un resultado organizativo, y una voluntad de lucha encuadrada en la lucha revolucionaria general. Ello no se consigue con el rechazo de estas acciones, sino estimulándolas, incitando a los trabajadores a emprenderlas, y presentándoles las reivindicaciones inmediatas que sirven para realizar una unión cada vez más amplia de los partícipes en la lucha.

"(...) A través de las acciones por las reivindicaciones parciales [económicas, o de tipo social y político], el movimiento comunista realiza un contacto con la masa que le permite hacer nuevos prosélitos: completando con su propaganda las enseñanzas de la experiencia, el partido se gana simpatía y popularidad, y suscita en torno suyo una red más amplia de organizaciones ligadas a las más profundas capas de las masas y, por otra parte, al centro directivo del partido mismo. De este modo se prepara una disciplina unitaria de la clase obrera. Ello se logra con el *noyautage* sistemático de los sindicatos, de las cooperativas y de todo tipo de organización de intereses de la clase obrera. Redes organizativas análogas deben surgir desde que sea posible en todos los terrenos de la actividad del partido: lucha armada y acciones militares, educación y cultura, trabajo entre los jóvenes y las mujeres, penetración en el ejército, etc., etc. El objetivo de dicho trabajo es el logro de una influencia no solamente ideológica sino también organizativa del Partido Comunista sobre la mayor parte de la clase obrera. (...) Dicha actividad puede ser ilegal y aun secreta en casos especiales".

(De *La táctica de la Internacional Comunista*, Proyecto de Tesis presentado por el PC de Italia en el IVº Congreso Mundial, 1922)

La Izquierda y la Internacional

El combate que los bolcheviques debieron librar contra el menchevismo, cuyo oportunismo no podía dejar de reflejarse - más aún, no podía dejar de brotar - en las cuestiones de organización, la Internacional Comunista tuvo que entablarlo en el seno de un movimiento obrero occidental empantanado en las tradiciones de democracia y de federalismo. Estas plagas traducían la influencia - mucho más potente aquí que en Rusia - de las clases enemigas, quienes trabajaban desde hacía decenios en corromper, en envilecer y finalmente en destruir la continuidad revolucionaria de la vanguardia marxista, lo que había ya conducido a la bancarrota de la IIª Internacional. Su persistencia constituyó un peso muerto enorme en la lucha revolucionaria, tanto más paralizante y grávido de derrotas cuanto que la lucha de clases cada vez más aguda desmentía tajantemente los principios socialdemócratas en los cuales se inspiraban, y la praxis oportunista en la que se traducían.

Tanto antes como después de la escisión de Liorna y la constitución del Partido Comunista de Italia en enero de 1921, la dirección bolchevique de la IIIª Internacional encontrará a la Izquierda alineada orgánicamente en esta batalla común - que en gran parte debió ser librada a contracorriente - por la constitución de sólidos y eficaces partidos comunistas, para superar las debilidades que resultaban de inercias y tradiciones disgregadoras y tenaces.

Dialécticamente ligadas en la actividad del Partido Comunista, la lucha política, la centralización y la disciplina en todos los niveles de la vida del partido, la continuidad y el profesionalismo característicos de los militantes comunistas, y la participación en la lucha proletaria, constituyen las condiciones indispensables de la eficacia de la acción de clase y, como lo recordará el IIIª Congreso de la Internacional, una cuestión de vida o muerte para la revolución, ante una burguesía que, precisamente en los grandes virajes de la historia, cuando ella se siente más amenazada, desarrolla el máximo de energía y de capacidad contrarrevolucionarias.

En esta misma línea maestra de la preparación sistemática de la revolución, la Internacional reafirmará, sobre todo contra las persistentes ilusiones legalitarias a fondo socialdemocrático heredadas del período "pacífico" del desarrollo burgués europeo (1871-1914), y que la violencia capitalista no terminaba de disipar, pero incluso contra la incorrecta reacción ante aquella conformada por la visión "policia" y putschista de la historia, la necesidad constante de ligar eficazmente las imprescindibles, sólidas y permanentes estructuras clandestinas, a las estructuras no clandestinas de la organización.

La alternancia e integración de los diferentes métodos de gobierno de la burguesía, y los cambios bruscos (y en cierta medida imprevisibles) en el desarrollo de la lucha de clases, exigen que el partido posea por adelantado un abanico táctico que sea a la vez estable y "cerrado" en los límites trazados por los principios y la experiencia histórica, y suficientemente flexible al interior de estos límites como para poder afrontar todos los cambios de situación. Pero ello implica la existencia de una organización capaz de ponerlo en práctica, una organización estable y cerrada en las fronteras de la aceptación incondicional de sus posiciones y de su defensa militante, pero al mis-

mo tiempo suficientemente flexible dentro de estos límites estrictos como para poder "en todas las circunstancias, cualesquiera que sean los "virajes" y las sorpresas, proseguir sin desmayos su tarea propia" - tal como Lenin lo sostenía veinte años antes -, asegurando así la continuidad del trabajo revolucionario y la estabilidad del partido.

Incluso en las situaciones de tolerancia liberal, la obra del partido revolucionario debe necesariamente revestir en ciertos terrenos un carácter de clandestinidad o de semiclandestinidad (basta con pensar en el trabajo dentro del ejército, o en las colonias, o en la red de enlace interna del partido). Y viceversa, en las situaciones de reacción abierta es posible (como lo demuestra la acción del Partido bolchevique y del PC de Italia en sus primeros años) explotar las mínimas posibilidades de intervención para reforzar los vínculos del partido con el proletariado y su influencia sobre éste.

Aunque sería absurdo confundir mecánicamente el período revolucionario de la primera posguerra con el actual, y aunque el partido naciente de hoy se encuentra aún dando los primeros pasos en el estrechar sus vínculos con vanguardias obreras, es sin embargo vital que el partido tenga constantemente ante los ojos las exigencias que no podrán ser llenadas completamente mañana si desde hoy no se dan ya los pasos posibles y necesarios en ese sentido.

En un período en que las más viejas democracias aunan los métodos antiproletarios de represión heredados del fascismo con la preparación contrarrevolucionaria sistemática, mientras en las áreas menos desarrolladas los núcleos de vanguardia se encuentran ya confrontados con situaciones mucho más duras, el partido debe prepararse desde hoy a afrontar la exacerbación de la lucha de clases que resultará de los crecientes antagonismos de la sociedad capitalista, para evitar la parálisis que resultaría de su falta de preparación, y para asegurar el conjunto de sus tareas con el máximo de cohesión, de firmeza y de continuidad política y organizativa.

Superar en todos los planos las tradiciones de toda clase de liberalismo, de autonomías, de diletantismo, es decir, las taras características de los partidos oportunistas, constituye una necesidad permanente e imperiosa para el Partido Comunista.

Las páginas siguientes, escritas al calor de una batalla unitaria, que fue librada de acuerdo con los principios inmutables del comunismo, nos dan una segura brújula para orientar nuestra acción que tiende a forjar el partido capaz de conducir el proletariado a la victoria.

oOo

GENERALIDADES

"1.- La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad. El Partido Comunista debe ser la vanguardia, el ejército dirigente del proletariado durante todas las fases de su lucha de clase revolucionaria, y durante el período de transición ulterior hacia la realización del socialismo, primer estadio de la sociedad comunista.

"4.- Es indispensable para el éxito en las acciones comunes tener una dirección; ésta es necesaria sobre todo en vista de los gran-

des combates de la historia mundial. La organización de los partidos comunistas es la organización de la dirección comunista en la revolución proletaria.

"Para guiar bien a las masas, el partido tiene necesidad, él mismo, de una buena dirección. La tarea esencial de organización que se nos impone es pues la siguiente : formación, organización y educación de un Partido Comunista puro, y realmente dirigente para guiar verdaderamente el movimiento revolucionario proletario.

"5.- En los partidos comunistas y en sus órganos dirigentes, la dirección de la lucha social revolucionaria supone la combinación orgánica de la más grande potencia de ataque y de la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de lucha.

"Además, una buena dirección supone de la manera más absoluta la más estrecha unión con las masas proletarias. Sin esta unión, el Comité director no guiará jamás a las masas, sólo podrá, en el mejor de los casos, seguir las (...).

Los deberes en el trabajo de los comunistas

"8.- El Partido Comunista debe ser una escuela de trabajo del marxismo revolucionario. Es por medio del trabajo cotidiano común en las organizaciones del partido que se estrechan los lazos entre las diferentes agrupaciones y entre los diferentes miembros.

"Aún hoy, en los partidos comunistas legales, falta la participación regular de la mayoría de los militantes en el trabajo político cotidiano, siendo éste su mayor defecto y la causa de una incertidumbre perpetua sobre su desarrollo.

"9.- El peligro que amenaza siempre a un partido obrero que hace sus primeros pasos hacia la transformación comunista, es contentarse con la aceptación de un programa comunista, de reemplazar en su propaganda la doctrina anterior por la del comunismo, y sustituir solamente a los funcionarios hostiles a esta doctrina por comunistas. Pero la adopción de un programa comunista no es más que una manifestación de la voluntad de devenir comunista. Si no se acompaña con acciones comunistas y si, dentro de la organización del trabajo político, se mantiene la pasividad de la masa de los militantes, el partido no cumple ni en lo más mínimo lo que prometió al proletariado al aceptar el programa comunista. Porque la primera condición para una concreción verdadera de ese programa es arrastrar a todos los militantes al trabajo cotidiano permanente.

"El arte de la organización comunista consiste en utilizar todo y a todos en la lucha proletaria de clase, a repartir racionalmente entre todos los militantes del partido el trabajo político, y atraer por su intermedio grandes masas del proletariado al movimiento revolucionario, a mantener firmemente en sus manos la dirección del conjunto del movimiento, no por la fuerza del poder, sino por la fuerza de la autoridad, es decir de la energía, la experiencia, capacidad y tolerancia.

"10.- Todo Partido Comunista debe pues, al esforzarse por tener sólo militantes realmente activos, exigir de cada uno que figura en sus rangos que ponga a disposición de su partido su fuerza y su tiempo en la medida que pueda disponer de él en circunstancias dadas, y consagrar siempre al partido lo mejor de sí. En general, para ser miembro del Partido Comunista es necesario, además de la coonvicción comunista, lo que es obvio, cumplir también las formalidades de la

inscripción, primero eventualmente como candidato, luego como militante. Es necesario pagar regularmente las cotizaciones establecidas, la suscripción al diario del partido, etc. Pero lo más importante es la participación de cada militante en el trabajo político cotidiano.

"11.- En general, todo militante del partido debe ser incorporado en un pequeño grupo de trabajo con miras al trabajo político cotidiano: en un comité, una comisión, una oficina, una fracción o un núcleo. Sólo de esta manera el trabajo político puede estar repartido, dirigido y realizado regularmente.

"Es obvio que se debe tomar parte en las reuniones generales de militantes de organizaciones locales. En condiciones legales, no es bueno tratar de reemplazar estas reuniones periódicas por representaciones locales; es necesario, por el contrario, que todos los militantes estén obligados a asistir regularmente a estas reuniones. Pero esto no es en absoluto suficiente. La preparación regular misma de estas reuniones supone un trabajo hecho dentro de pequeños grupos o por compañeros encargados especialmente, lo mismo que la preparación de la utilización eficaz de las reuniones generales de obreros, manifestaciones y acciones de masas del proletariado. Las múltiples tareas de esta actividad no pueden ser emprendidas y realizadas con intensidad más que por pequeños grupos. Sin este trabajo constante, aunque mediocre, del conjunto de los militantes repartido entre un gran número de pequeños grupos obreros, resultarán vanos los esfuerzos más intensos para influir en la lucha de clase del proletariado, y no podrán aglutinar a todas las fuerzas revolucionarias vivientes en un Partido Comunista unido y capaz de actuar.

"13.- Es una tarea particularmente difícil, para un Partido Comunista de masas, establecer las obligaciones generales de trabajo dentro del partido y la organización de esos pequeños grupos de trabajo. Y, por cierto, no se podrá cumplir esta tarea en una noche, porque ella exige una perseverancia infatigable, una reflexión madura y mucha energía.

"Lo que es particularmente importante es que esta reorganización sea realizada desde el principio, con el máximo cuidado y después de madura reflexión. Sería demasiado fácil repartir dentro de cada organización todos los militantes en pequeños núcleos siguiendo un esquema formal, e invitar a esos grupos a actuar en la vida cotidiana del partido. Un comienzo así sería peor que la inacción. Provocaría rápidamente la desconfianza y el alejamiento de los militantes del partido contra esta importante transformación.

"Es necesario recomendar que los dirigentes del partido primero elaboren, luego de una consulta profunda con los organizadores asiduos, las primeras líneas directivas de esta transformación. Los organizadores deben ser, al mismo tiempo, comunistas absolutamente convencidos y activos, y estar exactamente informados sobre el estado del movimiento en los diferentes centros principales del país. Luego de esto, los organizadores o los comités de organización, que reciben las instrucciones necesarias, deben ponerse a preparar regularmente el trabajo sobre el terreno mismo, deben elegir y designar los jefes de grupo y tomar las primeras medidas inmediatas con miras a esta transformación. Luego se debe dar tareas completamente definidas y concretas a las organizaciones, los grupos de obreros, los agrupamientos y los diferentes militantes, y debe hacerse de manera que resulten útiles, deseables y prácticas. Si es necesario, se puede mostrar por medio de ejemplos prácticos cómo ejecutar las tareas. Y mientras se hace esto, se debe hacer comprender contra cuales errores de-

ben prevenirse muy en especial.

"14.- Es necesario realizar este nuevo modo de organización paso a paso. (...) Es necesario primero asegurarse, basándose sobre los resultados de una corta práctica, que los núcleos formados en diferentes talleres y fábricas importantes funcionen regularmente y que los grupos obreros indispensables sean creados en otros dominios de la actividad del partido y que ellos se consoliden a un cierto nivel (por ejemplo en el servicio de información, de enlaces, en la agitación a domicilio, el movimiento femenino, la distribución de literatura, el servicio de Prensa, el movimiento de desocupados, etc.). En todo caso, no se debe destruir ciegamente el andamiaje de la antigua organización antes de que la nueva esté establecida.

"16.- Nuestro trabajo político general es la lucha práctica o teórica o la preparación de esa lucha. Hasta el presente, la especialización de este trabajo ha sido muy defectuosa. Hay terrenos muy importantes sobre los cuales el partido no ha hecho casi nada hasta ahora, salvo esfuerzos por completo accidentales; por ejemplo, casi nada se hizo en los partidos legales por la lucha especial contra la policía política. En general, la instrucción de los camaradas del partido no se llevó a cabo más que de una manera tan accidental y secundaria y tan superficialmente que la mayor parte de las decisiones más importantes del partido, así como el programa y las resoluciones de la Internacional Comunista, son todavía completamente desconocidas por grandes capas de militantes del partido. El trabajo de instrucción debe ser ordenado y profundizado sin cesar por todo el sistema de organizaciones del partido, todos los grupos de trabajo, con el fin de obtener por esos esfuerzos sistemáticos un grado cada vez más elevado de especialización.

"17.- La rendición de cuentas es uno de los deberes más indispensables de las organizaciones comunistas. Se impone tanto a todas las organizaciones y a todos los órganos del partido como a cada militante individualmente. La rendición de cuentas debe cumplirse regularmente por períodos cortos. Se deben efectuar informes sobre el cumplimiento de las misiones especiales encomendadas por el partido, en forma tan sistemática como para que se arraigue como una de sus mejores tradiciones en el movimiento comunista.

"18.- El partido debe hacer regularmente un informe a la dirección de la Internacional Comunista. Las diferentes organizaciones del partido deben hacer su informe al comité inmediatamente superior (por ejemplo informe mensual de la organización local al Comité del partido respectivo). (...) El órgano que los recibe asume la responsabilidad de conservar esas comunicaciones (...). Es también responsable de la comunicación de informes importantes al órgano dirigente del partido sin dilación alguna.

"19.- Es obvio que estos informes del partido no deben limitarse a transmitir lo que el informante ha hecho, sino también incluir datos sobre las circunstancias observadas durante su actividad y que sean importantes para nuestra lucha. En especial, deben mencionar las observaciones que puedan ocasionar un cambio o una mejora de nuestra táctica futura.

"También se deben proponer las mejoras cuya necesidad se ha hecho sentir en el curso de la actividad. (...).

La unión del trabajo legal con el trabajo ilegal

"53.- Pueden producirse variaciones funcionales en la vida co-

riente de un Partido Comunista, según las diferentes fases de la revolución. Pero, en el fondo, no hay diferencia esencial en la estructura que debe esforzarse por obtener un partido legal y uno ilegal.

"El partido debe estar organizado de manera tal que pueda adaptarse de inmediato a las modificaciones de la lucha.

"El Partido Comunista debe convertirse en una organización de combate capaz de evitar en campo abierto a un enemigo de fuerzas superiores concentradas sobre un lugar, y por otra parte utilizar las dificultades de este enemigo para atacarlo donde menos lo espere. Sería un grave error prepararse exclusivamente para los levantamientos y los combates callejeros o para los períodos de mayor opresión. Los comunistas deben cumplir su trabajo revolucionario preparatorio en todas las situaciones y estar siempre listos para la lucha, ya que a menudo es imposible prever el cambio de los períodos de despertar y de calma; no podría aprovecharse esta previsión para reorganizar al partido, puesto que habitualmente el cambio es demasiado rápido, y a menudo llega completamente por sorpresa.

"54.- Los Partidos Comunistas legales de los países capitalistas todavía no han entendido suficientemente la preparación como tarea propia, con miras a levantamientos revolucionarios, a combates armados y en general, a la lucha ilegal. Demasiado a menudo, se construye la organización del partido con miras a una acción legal prolongada, y según las exigencias de las tareas legales cotidianas.

"Por el contrario, en los partidos ilegales, a menudo no se comprende que es necesario utilizar las posibilidades de la acción legal y construir el partido de manera que pueda estar en viva unión con las masas revolucionarias. Los esfuerzos del partido tienden a transformarse en un trabajo de Sisyfo o en una conspiración impotente. Estas dos fallas, tanto la del partido ilegal como la del partido legal, son graves. Todo Partido Comunista legal debe saber prepararse, de la manera más enérgica, a la necesidad de una existencia clandestina y estar particularmente armado con miras a los levantamientos revolucionarios. Por otra parte, cada Partido Comunista ilegal debe poder utilizar todas las posibilidades del movimiento obrero legal para llegar a ser, por un trabajo político intensivo, el organizador y verdadero guía de las grandes masas revolucionarias. La dirección del trabajo legal y del trabajo ilegal debe estar constantemente unida en manos de la dirección central del partido.

"55.- En los partidos legales, como en los partidos ilegales, el trabajo ilegal se concibe a menudo como la creación y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del partido. Esta concepción es absolutamente errónea. Por el contrario, en el período prerrevolucionario, la formación de nuestra organización de combate debe ser el resultado del conjunto de la acción comunista del partido. El partido en su conjunto debe ser una organización de combate para la revolución.

"Las organizaciones revolucionarias aisladas de carácter militar nacidas prematuramente antes de la revolución, revelan demasiado fácilmente una tendencia a la disolución y a la desmoralización, ya que carecen de un trabajo útil e inmediato en el partido.

"56.- Evidentemente, para un partido ilegal es importantísimo evitar que sus miembros y sus órganos sean descubiertos, ya sea por listas de registro, por imprudencias en la distribución de materiales, o por la entrega de cotizaciones. Por lo tanto, un partido ilegal no debe servirse de formas abiertas de organización de la misma manera que

un partido legal; sin embargo debe empeñarse cada vez más en poder lograrlo.

"Deberán tomarse todas las medidas para impedir que elementos dudosos y poco seguros penetren en el partido, Los medios que deben emplearse en este aspecto dependen principalmente del carácter del partido, legal o ilegal, perseguido o tolerado, en vías de crecimiento o en periodos de estancamiento. En ciertas circunstancias, un medio que pudo servir con eficacia es el sistema de aspirantes. Las personas que tratan de ser admitidas en el partido, lo son primero como aspirantes, presentados por dos militantes del partido, y según la forma en que cumplan las tareas que les son confiadas, serán admitidas, o no, como militantes del partido.

"Inevitablemente, la burguesía enviará provocadores y agentes para que se infiltren dentro de las organizaciones ilegales. Es necesario llevar a cabo una lucha constante y minuciosa contra ellos : uno de los mejores métodos consiste en combinar hábilmente la acción legal con la ilegal.

"Un trabajo revolucionario legal de una cierta duración es el mejor medio de darse cuenta del grado de confianza que merece cada uno, de su conciencia, de su coraje, de su energía, de su puntualidad; así se sabrá que se le podrá encargar un trabajo ilegal correspondiente a sus aptitudes.

"Un partido ilegal debe prepararse cada vez más contra toda sorpresa (por ejemplo, poniendo en lugar seguro las direcciones de los contactos, destruyendo generalmente las cartas, conservando cuidadosamente en lugar seguro los documentos necesarios, instruyendo conspirativamente a los agentes de enlace, etc.).

"57.- Se debe repartir nuestro trabajo político general de tal manera que ya antes del levantamiento revolucionario abierto se desarrollen y afirmen las raíces de una organización de combate correspondientes a las exigencias de esta fase. Es muy importante que, en su acción, la dirección del Partido Comunista tenga constantemente en cuenta estas exigencias; que trate, en lo posible, de imaginárselas de antemano. Ciertamente, la dirección no puede hacerse una idea exacta y clara de estas exigencias, pero esto no es una razón para descuidar el punto de vista esencial de la dirección de la organización comunista.

"Puesto que si un cambio funcional sobreviene en el Partido Comunista en el momento del levantamiento revolucionario declarado, el partido mejor organizado puede encontrarse frente a problemas extremadamente difíciles y complicados. Puede ocurrir que, en un intervalo de días, esté obligado a movilizar al partido para una lucha armada; movilizar no sólo al partido, sino también a sus reservas, organizar a los simpatizantes y a toda la periferia, es decir, a las masas revolucionarias no organizadas. En ese momento no sería cuestión de formar un ejército rojo regular. Debemos vencer sin ejército construido de antemano, sólo con las masas dirigidas por el partido. Por lo tanto, si nuestro partido, por su organización, no está preparado de antemano con miras a un caso como éste, la lucha más heroica no servirá para nada.

"58.- En situaciones revolucionarias, se notó en reiteradas ocasiones que las direcciones centrales revolucionarias no han estado a la altura de su tarea. En el grado inferior de la organización, el proletariado pudo mostrar cualidades magníficas durante la revolución; pero en su Estado Mayor, muy a menudo reinan el desorden, el caos y

la impotencia. A veces, falta la división del trabajo más elemental; muy a menudo, el servicio de información es tan malo que ofrece más inconvenientes que utilidad; el servicio de enlace no merece ninguna confianza. Cuando se necesita correo secreto, transporte, albergues, imprenta clandestina, generalmente se los consigue sólo por una feliz casualidad. Por lo tanto, cualquier provocación por parte del enemigo organizado tiene posibilidades de éxito.

"No podría ser de otro modo, si el partido revolucionario que tiene la dirección no se organizó de antemano. Así por ejemplo, la vigilancia y el descubrimiento de la policía política exigen una experiencia especial; no puede funcionar un aparato rápido y seguro para el enlace secreto más que cuando hay un largo entrenamiento. En todos estos dominios de la actividad revolucionaria especial, todo Partido Comunista legal debe hacer preparativos secretos, por mínimos que sean.

"En gran parte, también en este terreno, puede desarrollarse el aparato necesario por medio de una acción legal, si se vela durante el funcionamiento de ese aparato para que pueda transformarse en determinado momento y en forma inmediata en aparato ilegal. Así, por ejemplo, la organización encargada de la distribución, regulada exactamente, de los volantes legales, de las publicaciones y de las cartas, puede transformarse en aparato secreto de enlace (servicio de correspondencia, correos secretos, alojamientos secretos, transportes secretos, etc.).

"59.- El organizador comunista debe ver de antemano a todo miembro del partido, y a todo militante revolucionario, en su rol histórico futuro de soldado de nuestra organización de combate, durante la época de la revolución.

"De este modo, el organizador comunista puede colocarlo, dentro del núcleo del que él forma parte, en el trabajo que corresponda mejor a su puesto, y a su servicio futuro. Su acción actual debe constituir un servicio útil en sí, y ser necesario a la lucha presente y no sólo un ejercicio, que el obrero práctico no comprendería inmediatamente; pero esta actividad es en parte también un ejercicio en vista de las exigencias más esenciales de la futura lucha final.

(De las *Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas* adoptadas en el IIIº Congreso de la Internacional Comunista, 1921).

oOo

"No hay que perder de vista el hecho de que el partido *no nace* como una gran amistad, sino que *lo deviene* en medio de una dura lucha externa, y si es necesario, interna, en medio de una selección rigurosa, y si es necesario, despiadada, de los mejores elementos de la clase obrera, de los elementos consagrados sin reserva a la causa de la revolución. En otras palabras : antes de que el partido devenga una gran amistad, debe pasar por la gran selección".

(Del discurso de Trotsky en el IVº Congreso de la Internacional Comunista, *Protokoll*).

oOo

"La constitución de un *verdadero* partido comunista no puede iniciarse sin una ley férrea que constriña desde un principio a los diri-

gentes y a la base a una evaluación severa y profunda de la necesidad de la disciplina, que es indispensable para que un partido revolucionario pueda afrontar con certeza de victoria la batalla que está llamado a librar. En el amplio sentido de la palabra, comunismo y disciplina tienen el mismo significado.

"Nosotros jugamos fácilmente con la palabra *disciplina*. Los jefes la invocan cuando deben *hacerse obedecer*, y la olvidan cuando hay que *obedecer*. Los inscriptos en el partido, los llamamos cotizantes, la evitan cordialmente incluso porque tienen la certeza de la impunidad. (...) Pero nosotros que vivimos en nuestro partido y tenemos conciencia de nuestro devenir, de las tareas a las que estamos llamados, de la enorme responsabilidad que pesa sobre nosotros, nos damos cuenta - con cólera y dolor - que *nuestra disciplina*, la del Partido Socialista, es un *bluff* en el que sólo pueden creer los grupos adversarios de la clase decadente.

"(...) La constitución del Partido Comunista italiano, que está aún por realizarse, exige la formación de un nuevo estatuto de partido que se inspire en los criterios de la máxima centralización, y de la supresión de las *formas democráticas* que chocan con la necesidad de acelerar y facilitar el difícil trabajo de la preparación revolucionaria. La fracción comunista presentará en el próximo Congreso de Florencia un proyecto de estatuto. Este estará caracterizado por la centralización más estricta, y otorgará amplios poderes al Comité Ejecutivo de la dirección del partido; por la introducción de un *período de candidatura* para los nuevos adherentes y *revisiones periódicas*. (...) El respeto del estatuto alejará numerosos oportunistas de nuestro partido, y determinará una purificación espontánea de las filas comunistas. De este modo, nos liberaremos del peso muerto que en un primer tiempo gravitará de nuestra parte.

"Hay que suprimir la tendencia individualista y personalista que vive y se desarrolla hoy entre nosotros. (...) Los comunistas quieren ejecutar órdenes".

(De "La disciplina", *Il Comunista*, 14-11-1920).

oOo

" Los comunistas no tienen ninguna aspiración efímera; sienten horror hacia las adhesiones demasiado numerosas; tienen necesidad de examinar minuciosamente las *cualidades* de los que tienen la intención de inscribirse en los rangos revolucionarios. La ola de reacción que ha sorprendido a nuestro partido desde su nacimiento ha sido, en ciertos aspectos, saludable. Ha servido de entrenamiento a los individuos y a los grandes y pequeños órganos de comando. Ha habido algunas deserciones individuales; algunas hojas muertas se han separado y han revoloteado antes de perderse. No tenemos nada que ocultar. Decimos crudamente la verdad acerca de los defectos que encontramos en nuestro organismo que no puede ser perfecto. (...) Habitamos a los compañeros al sacrificio. (...) Nosotros queremos que los comités provinciales y los comités de sección comiencen a sentir el peso de sus responsabilidades. (...) El partido está movilizado y no podemos permitir ni retrasos ni treguas. (...) Como nuestro partido no recluta por medio de la coerción, el que no se sienta capaz de hacer todo lo que el partido quiere que se haga puede libremente e inmediatamente alejarse de nosotros. Pero aquellos que aceptan permanecer en él firman, al entrar en el Partido Comunista, la declaración de renuncia a muchas libertades (...).

"Porque los hechos apuran y nuestra preparación debe acelerarse, no es admisible que los comunistas italianos pierdan un solo minuto en la obra de consolidación de sus propias filas. Queremos tener la certeza de que ninguno faltará a su deber cuando el partido exija sacrificios y renunciamentos. (...) Los compañeros, y especialmente los jefes, deben meditar sobre la enorme responsabilidad que asumimos en esta hora, y a la cual no podemos ni debemos escapar. Estamos en guerra, e incluso para nosotros y para nuestros militantes rige un código de guerra".

(De "Nuestro partido", *Il Comunista*, 7-4-1921).

La Izquierda, hoy

Las tesis de la Izquierda de la segunda posguerra, cuando la curva de la contrarrevolución tocaba el punto más bajo de su trayectoria, nos recuerdan que los principios establecidos y defendidos en los textos arriba citados no dependen de la evolución de las situaciones, sino que son imperiosos para el movimiento comunista más allá de los altos y bajos de la lucha de clases. Ellas son un llamamiento para reforzar el trabajo con miras a llenar, sobre la recta senda de la continuidad histórica, el foso que separa las masas proletarias de su partido de clase, y para preparar al partido y al proletariado a las exigencias cada vez más acuciantes impuestas a la lucha de la clase obrera por el curso atormentado del capitalismo, y por la exacerbación de los antagonismos de clase a escala mundial.

oOo

"4.- Hoy en día, en la plenitud de la depresión, a pesar de ser muy restringidas las posibilidades de acción, el partido, siguiendo la tradición revolucionaria, no pretende romper la línea histórica de la preparación de un futuro renaudarse en gran escala del movimiento de clase que haga suyos todos los resultados de las experiencias pasadas. De la restricción de la actividad práctica no deriva la renuncia a los presupuestos revolucionarios. El partido reconoce que la restricción de ciertos sectores es cuantitativamente acentuada, pero no por ello cambia el conjunto de los aspectos de su actividad, ni renuncia expresamente a ellos.

"6.- El partido realiza hoy un trabajo de registro científico de los fenómenos sociales, a fin de confirmar las tesis fundamentales del marxismo. Analiza, confronta y comenta los hechos recientes y contemporáneos. Repudia la elaboración doctrinaria que tiende a fundar nuevas teorías o a demostrar la insuficiencia de la doctrina en la explicación de los fenómenos. Todo este trabajo de demolición del oportunismo y del desviacionismo (Lenin, *¿Qué Hacer?*) constituye hoy la base de la actividad del partido, que continúa aun en ello la tradición y las experiencias revolucionarias durante los períodos de reflujo revolucionario y de florecimiento de teorías oportunistas, las que vieron en Marx, Engels, Lenin, y la Izquierda Italiana, sus violentos oponentes.

"8.- El partido, a pesar del restringido número de sus adherentes, determinado por las condiciones netamente contrarrevolucionarias, no cesa el proselitismo y la propaganda de sus principios en todas las formas orales y escritas, aunque sus reuniones tengan pocos participantes y su prensa difusión limitada. En la fase actual, el partido considera a la prensa como la actividad principal, siendo uno de los medios más eficaces que la situación real nos consiente para indicar a la masa la línea política a seguir, para una difusión orgánica y más amplia de los principios del movimiento revolucionario.

"9.- Los acontecimientos, y no la voluntad o decisión de los hombres, determinan también el sector de penetración en las grandes masas, limitándolo a un pequeño sector de la actividad total. Sin embargo, el partido no pierde ninguna ocasión para penetrar en toda fractura, en todo intersticio, sabiendo bien que el reanudamiento de la acción revolucionaria no tendrá lugar mientras este sector no se haya ampliado considerablemente y vuelto dominante."

(De las *Tesis Características del Partido*, 1951)

oOo

"9.- (...) El partido reconoció rápidamente que, incluso en una situación extremadamente desfavorable, e incluso en los países donde lo es más, hay que conjurar el peligro de concebir al movimiento como una mera actividad de propaganda escrita y de proselitismo político. Por doquier, siempre y sin excepciones, la vida del partido debe integrarse en un esfuerzo incesante por insertarse en la vida de las masas, e incluso en sus manifestaciones influenciadas por directivas opuestas a las nuestras. (...) Es importante precisar que, incluso allí donde este trabajo no ha alcanzado aún un comienzo apreciable, se debe rechazar la posición que quisiera reducir nuestro pequeño partido a círculos cerrados sin ligazón con el exterior, o contentarse con la búsqueda de adhesiones en el solo mundo de las opiniones, que para los marxistas es un mundo falso mientras no se lo trate como una superestructura del mundo de los conflictos económicos. Sería igualmente falso querer subdividir el partido o sus secciones locales en compartimentos aislados, que se consagrarían exclusivamente, según el caso, a la teoría, al estudio, a la investigación histórica, a la propaganda, al proselitismo, o a la actividad sindical: en el espíritu de nuestra teoría o de nuestra historia, estos terrenos son absolutamente inseparables y accesibles en principio a todos y a cualquier militante".

(De las *Tesis de Nápoles*, 1965)

oOo

"2.- (...) A pesar de reconocer que la influencia del partido es limitada, debemos sentir que preparamos el verdadero partido, a la vez sano y eficaz, para la época histórica en que las infamias del tejido social contemporáneo empujen nuevamente las masas insurrectas a la vanguardia de la historia, y cuyo impulso podría una vez más fracasar si faltase el partido, no pletórico pero compacto y potente, que es el órgano indispensable de la revolución (...)."

"8.- Por la misma necesidad de su acción orgánica, y para lograr una función colectiva que supere y elimine todo personalismo y todo individualismo, el partido debe repartir sus miembros entre las

diversas funciones y actividades que constituyen su vida. La sucesión de los compañeros en el cumplimiento de estas tareas es un hecho natural que no puede obedecer a reglas análogas a las de las carreras de las burocracias burguesas. En el partido no hay concursos para disputarse posiciones más o menos brillantes o más a la vista; se debe tender orgánicamente a esta repartición de tareas que no es una imitación de la división burguesa del trabajo, sino una adaptación normal a su función por parte del órgano complejo y estructurado que es el partido".

(De las *Tesis de Milán*, 1966) *

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

(*) Tanto las *Tesis Características* como las *Tesis de Nápoles* y las *Tesis de Milán* han sido publicadas en *In Difesa della Continuità del Programma Comunista*, Ed. Programme.

LA FUNCION HISTORICA DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA

La agitación social en España tiene su reverso, como no podía ser de otro modo, en una actividad política que hace resurgir viejas y siempre renovadas orientaciones, programas y principios. Parecería como si la historia resucitase brutalmente todos los problemas que azotaron un decenio de la atormentada península. Y sobre la clase obrera se abate nuevamente la plaga pestilente de la "alternativa histórica" entre el franquismo y la democracia, esta última acompañada de sus inseparables pilares orgánicos: la socialdemocracia, el estalinismo, e incluso los "nacionalismos" vasco y catalán.

La tragedia del proletariado español, y en ella se expresa también el carácter internacional de la clase obrera, ha sido tanto una derrota sangrienta que no tiene casi paralelo, y que da la pauta del canibalismo cada vez más pronunciado de la clase burguesa, como también que haya ocurrido en una época en que la ausencia del partido de clase - destruido por los golpes conjugados de la reacción capitalista mundial, al interior como al exterior de Rusia - ha impedido que ella haga carne de su carne y sangre de su sangre las terribles lecciones de aquellos ardientes años de lucha, lo que hubiera permitido a esta clase explotada, tantas veces engañada y ensangrentada, reemprender el interminable "camino de Gólgota". Es precisamente porque el tremendo decenio del 30 no ha conocido, aquí como por doquier, más que partidos degenerados (sólo contrastados por débiles corrientes sin voz concreta y, en el caso del trotskismo, en lenta agonía respecto de sus lejanos orígenes, e incapaz - como lo será de más en más - de extraer, de España también, un sólido balance histórico empalmado férreamente a los principios originales del comunismo) que hoy en día son esos mismos artífices de la derrota de aquel indómito proletariado los que pueden hacer prevalecer su voz, y su reiterada orientación, en el irresistible renacimiento de la lucha obrera.

La reintroducción - dialécticamente ligada a la reconstrucción del Partido de clase sólidamente aferrado a la defensa de la doctrina, de los principios y del programa comunistas - de aquel balance histórico (que supera de lejos los límites de España) en la vanguardia proletaria naciente, constituye una tarea primaria para hacer posible un alineamiento que evite las mil y una trampas que la clase

dominante le tiende, sea para impedir su preparación revolucionaria, sea - cuando los períodos álgidos vuelven impostergables los grandes "choix" decisivos - para aplastarla por las armas.

oOo

Todo balance histórico del período 1930-1939, en cuanto escena grandiosa de un juego de fuerzas internacionales, o cuanto menos continentales, cuyos principales protagonistas fueron el fascismo (en sus múltiples variantes más o menos acabadas, como lo son el italiano y el alemán, o el español), la democracia burguesa, la socialdemocracia, el estalinismo, el centrismo sin principios, y finalmente el anarquismo con principios impotentes, debe en particular confirmar dialécticamente, en las áreas de revolución "simple", el papel estrictamente contrarrevolucionario de la democracia burguesa; el desdoblamiento político de la burguesía (en la forma de reacción fascista y en su variante democrática parlamentaria) ante la agudización de las eclosiones de los antagonismos de clase, y su mutua confluencia en la obra de defensa burguesa; el papel esencial de sostén de la democracia desempeñado por las fuerzas socialdemocráticas y estalinianas, y por ende la negación de un real potencial de oposición de éstas a la reacción capitalista, de la cual son por el contrario piezas maestras; la capitulación ante el bloque democrático-reformista de todos aquellos (centristas y anarquistas) que, en nombre del rechazo de la dictadura proletaria con su característica de centralización, de violencia y del terror por parte del partido forjado y decidido a su ejercicio autoritario y exclusivo, tratan de encontrar imposibles vías intermedias a la alternativa histórica de nuestra época: dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía; y, finalmente, debe remachar el papel antiproletario - en cuanto partícipe indisociable de la democracia burguesa - de las corrientes autonomistas o "nacionalistas" españolas.

A través del "caso español", nuestro propósito es abordar aquí, aunque sea sucintamente, los tres primeros temas, no tanto en polémica abierta con los partidos de la democracia burguesa y con sus expresiones "obreras" que hacen una apología abierta de ese régimen político como supuesto cuadro "natural" de la emancipación proletaria, sino sobre todo con los que reivindican la revolución comunista y la lucha contra aquellos, y que sin embargo creen reconocer en la socialdemocracia y en el estalinismo una potencialidad positiva contra la ofensiva desembozada de la derecha que pisotea los horrores burgueses liberales, o - lo que es aún peor - preconizan una supuesta "defensa revolucionaria de la democracia" contra el fascismo.

La historia del movimiento obrero entre las dos guerras ilustra con ríos de sangre la tesis - ¡cuán difícil de conservar! - de la Internacional de Lenin de que en el área del capitalismo desarrollado la democracia burguesa y sus partidos no pueden jugar más que un papel contrarrevolucionario. Pero nuestros adversarios no dejaron nunca de replicar que en España ("vías nacionales" y "condiciones especiales" mediante) la situación era y es diferente: más atrazada industrialmente que el resto de los países europeos, aquí el movimiento proletario habría podido apoyarse en la democracia, o por lo menos en los partidos "obreros" reformistas, para crear las "mejores condiciones" de su lucha ulterior.

El hecho de que la burguesía española misma se prepara hoy en día a restaurar el régimen parlamentario, así como lo hizo *pacíficamente* en 1931, y las grandes maniobras del oportunismo "obrero", deberían demostrarles elocuentemente - si las luces de bengala de la democracia no los enceguerciera - que en este juego político-institucional es la burguesía quien cosecha los beneficios. ¡Qué diferencia con el siglo XIX europeo, o aun con la Rusia zarista semi-bárbara! Aquí, la democracia fue el estandarte de la lucha insurreccional de las masas contra el Viejo Régimen y sus clases dominantes. Allí, es la clase dominante misma y su propio Estado quienes se aprestan a otorgarla hoy, así como la instauraron ayer.

La instauración de la república

En 1930, en medio de la crisis económica grávida de incertidumbres, son las fuerzas mismas del Estado quienes despiden a la monarquía y proclaman la república, dotando al poder burgués de una superior flexibilidad estratégica y táctica. Y hasta el mismo rey destronado declaraba que "los monárquicos que quieran seguir mi opinión no sólo se abstendrán de poner obstáculos al actual gobierno, sino que le apoyarán en todos sus planes políticos" (1), mientras la Iglesia adoptaba una actitud favorable al nuevo régimen.

La formidable capacidad de resistencia que el Capital extrae de la democracia contra la revolución proletaria es indisociable de la *integración en el aparato estatal* de la socialdemocracia, y hoy en día del estalinismo, quienes encuadran y arrastran tras de sí amplias masas explotadas, logrando lo que la burguesía del siglo XIX no había conseguido. En el siglo XX, la evolución del oportunismo en Europa, e incluso en ciertas áreas atrasadas, ha seguido la del capitalismo internacional. Ha madurado, se ha zambullido en la colaboración de clases, ha tejido lazos profundos, políticos, sociales y económicos con la clase dominante, volviéndose parte constitutiva de las líneas de defensa del statu quo político y social (2).

Para asegurar el paso indoloro de la monarquía a la república, en 1930 se formó una alianza entre viejos monárquicos, republicanos y socialdemócratas. El jefe del gobierno de la flamante república será Alcalá Zamora, ex-ministro del dictador Primo de Rivera; aquél, como Maura, ministro del Interior, eran católicos fervientes. Sus otros ministros fueron Martínez Barrio, masón; Azaña, republicano; Fernando de los Ríos, socialista; Indalecio Prieto, jefe socialista; Largo Caballero, dirigente socialista, secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT), sindicato que había colaborado sin pu-

(1) H. Thomas, *La guerra civil española*, Ed. Ruedo Ibérico, p. 36.

(2) Es esa misma maduración, que alcanza ya el nivel de putrefacción, que lleva a un Camacho, dirigente del PCE en la clandestinidad, y prácticamente en prisión desde 1968, a declarar en el momento de su reciente liberación: "A pesar de mis largos años de cárcel, no guardo rencor para nadie. No busco ninguna clase de revancha. La hora ha llegado para que todos los españoles, sin exclusivas (1), luchem para que en nuestra patria podamos vivir juntos" (*Le Monde*, 2-12-1975).

dor con la monarquía, y ex-consejero de Estado de Primo de Rivera ; Lerroux, ex-demagogo a sueldo de la burguesía catalana y jefe de la derecha ; Nicolau d'Oliver, próximo al movimiento catalán ; Quiroga, liberal.

¡No por nada, Calvo Serrero, dirigente de la Junta Democrática, carlista y socio del PCE, recuerda en toda ocasión que actualmente se trata de recomenzar la misma historia !

La segunda república española no nace reformista ni, mucho menos aún, revolucionaria, sino contrarrevolucionaria de entrada, sin jugar en *toda* su historia (sea dirigida por la derecha, por el centro o por las "izquierdas") *ningún* papel contra las viejas clases o fuerzas cuyo peso *histórico* era ya entonces secundario - a pesar de que su peso social no era desdeñable. Ella es la base de una eficaz estrategia que apunta al desarme y, cuando ello no será posible, a la matanza feroz de obreros y semiproletarios. Sería interminable la larga lista de las "proezas bélicas" del frente único católico-republicano-socialista de la flamante república contra los explotados, mientras que ni tímidamente se atreverá a tocar las escorias del pasado (cuestión agraria, clericalismo, caciquismo). La orden dictada por Azaña, el apóstol del Verbo republicano, resume toda su función histórica : "*ni heridos ni prisioneros, tirad al vientre !*" (3).

Ya desde entonces podía decirse, como en Italia en 1921 :

"En una época pasada, el juego de la izquierda se oponía al de la derecha porque esta última usaba medios coercitivos para mantener el orden, mientras que ella pretendía mantenerlo con medios liberales. Hoy en día, la época de los medios liberales está terminada, y el programa de la izquierda consiste en mantener el orden con más "energía" que la derecha" (4).

En esa estrategia burguesa, la función infame de la socialdemocracia es condensada en pocas palabras por el mismísimo Largo Caballero :

"Nosotros, socialistas, hemos llevado nuestra lealtad a la república , luego de haber puesto toda nuestra fuerza organizada al servicio de la revolución [para ellos, la instauración de la república había sido una revolución, ndr; hasta contribuir, un poco a disgusto[sic] pero con la lealtad que nos obligaba, a que el Parlamento apruebe el conjunto de la legislación represiva y restrictiva que existe hoy en España. Legislación que será, por cierto, utilizada contra los trabajadores, pero que era necesaria para apoyar al régimen. (...) Nosotros hemos trabajado para impedir huelgas que hubiesen podido conmocionar la economía del país. Es claro que no podíamos evitarlas a todas ; pero, al fin y al cabo, nos hemos comportado lealmente" (5).

(3) Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española*, Buenos Aires, 1964, p.90.

(4) "Sobre la cuestión del gobierno", *El Comunista*, 2.12.1921. Reeditado en *Communisme et Fascisme*, Ed. Programme, p.61.

(5) *Discurso a los trabajadores*, citado en Broué, *La révolution espagnole*, Ed. Flammarion, p. 112.

El hecho de que toda la historia española del decenio haya ligado indisolublemente la democracia y la socialdemocracia - esta última como *necesario* pilar de la primera - en uno de los países industrialmente más atrasados del continente, prueba que "no se debe ni se puede por cierto hablar de una función histórica de la socialdemocracia, que representaría un intermedio real entre el orden actual y el del proletariado, en los países del Occidente europeo donde el régimen característico de la democracia burguesa existe desde hace tiempo y, más aún, donde ha agotado su vida histórica y entrado en su fase de decadencia. Nosotros no podemos concebir otro traspaso revolucionario del poder que no sea el de la burguesía dominante al proletariado, así como no puede concebirse otra forma de poder proletario que no sea la dictadura de los consejos" (6).

Sería una objeción banal sostener que en España la democracia era "flamante", pues la maduración histórica de las formas sociales y políticas no se alcanza por país, sino por áreas geo-históricas, y la prueba de ello fue justamente la dinámica de la lucha de clases, de las fuerzas y de las formas políticas durante aquel decenio.

El bienio negro

El despido temporal del PSOE del gobierno tras las elecciones de 1933, y su participación en el Pacto de Alianza Obrera y en el movimiento de Octubre de 1934, en el que tendrá lugar la insurrección de Asturias, lejos de ser desmentidos, son *confirmaciones* de nuestra caracterización y de nuestro análisis.

Dos años después de la proclamación de la república, cuando el "idilio" republicano era desgarrado por el fuego nutrido de las ametralladoras estatales, cuando los antagonismos de clase maduraban y se agudizaban, la burguesía española sabía que el Partido Socialista cumpliría mejor labor desde la oposición, precisamente cuando estaba decidida a lanzar una ofensiva contra el "desorden social": su supremo arte político no está sólo en el constituirse un partido gobernante, sino también en conformarse una oposición - tanto más eficaz cuanto más grande sea su influencia en el proletariado - que encuadre su programa y sus principios dentro del marco de las instituciones burguesas.

En 1933, luego de la victoria del bloque de derechas, emerge del seno de la clase obrera un poderoso impulso unitario contra la reacción. Este impulso se halla reforzado por los sucesos contemporáneos en Alemania y posteriormente en Austria. Se plantea álgidamente así el problema del frente único proletario. Pero lejos de apoyarse en ese impulso para forjar un amplio frente *en y de* las organizaciones proletarias sindicales con miras a resistir el ataque burgués contra las condiciones materiales y de lucha de los trabajadores, y en esa misma lucha combatir la influencia y la obra contrarrevolucionaria de la socialdemocracia, las corrientes "extremistas" hacen de él una ocasión para ponerse a remolque de ésta, y, en nombre de la

(6) "La funzione della socialdemocrazia in Italia", *Il Comunista*, 6.2.1921. Reeditado en *Communisme et Fascisme*, p. 35.

unidad proletaria, hacen la unidad con el Partido Socialista (con excepción del estalinismo, aún sumergido en la teoría del "socialfascismo", y de la CNT catalana, en nombre de un sectarismo tan estéril como la primera).

El Pacto de Alianza Obrera, verdadero y monstruoso frente único político capitaneado de hecho por el PSOE, que hacía alarde de un nebuloso lenguaje extremista incompatible con los principios revolucionarios, se proponía verbalmente barrer la ruta a la reacción de las derechas y "promover y conducir a término la revolución social", sin enunciar para ello *ni un solo medio de acción*, ni el terreno sobre el cual el proletariado podría, no digamos ya conquistar el poder, sino simplemente defenderse, pero establecía sí la necesidad de "trabajar en común acuerdo (con los socialdemócratas !) hasta el triunfo de la revolución social" y la instauración del socialismo ! Esta Alianza fue el instrumento con el cual el PSOE y los jefes de la UGT amordazan y arrastran tras de sí a los anarquistas asturianos, a las Juventudes libertarias, al BOC y a la Izquierda Comunista de Nin. Ella anunciaba ya el alineamiento político derrotista que tendrá lugar durante los dos primeros meses de la guerra civil en 1936, y entonces el PSOE traducirá en los hechos lo que él entendía por "revolución social". ¡Incluso ciertos partidos burgueses (se sobreentendía : la Esquerra catalana y los republicanos) estaban invitados a asociarse "moralmente" a esta "revolución proletaria" !

La perspectiva socialista estaba claramente enunciada por su jefe, Largo Caballero, ese Haase español :

"El Partido Socialista fue expulsado del gobierno en un modo ignominioso. El Partido Socialista y la clase obrera consciente de España no podrán jamás olvidar que después de todo lo que habían hecho (instaurando toda la legislación antiproletaria, y tratando de impedir los movimientos obreros, ndr) se los haya expulsado en la manera [!] que ha sido efectuada (...). Yo creo que bajo la República, se entiende perfectamente que se diga clara y netamente a la clase obrera que ella no ha alcanzado el objeto de sus aspiraciones (¡ mantener los socialistas en el gobierno !, ndr), y que hay que ir mucho más allá. Que "mucho más allá" no significa abatir la República (...) sino remplazar esta República por una República social (demócrata, ndr). Para ello es necesario hacer todo lo posible para llevar al parlamento todos los que podamos ; cuanto más haya mejor será. Igualmente en los consejos municipales. Es decir, la lucha legal, la lucha en el marco de la Constitución. Nosotros combatimos en este marco. (...) Para asegurar la victoria, debemos terminar con las luchas internas en el seno de la clase obrera" (7).

Cuando llega la provocación burguesa de 1934 con la ida de las derechas al gobierno, el proletariado asturiano se subleva en un potente e irresistible sobresalto que arrastra aun a las propias bases obreras del Partido Socialista, y su derrota será favorecida por la acción infame del PSOE que cosechará sin embargo la aureola de la Revolución. "El Partido Socialista guardó abierta hasta último momento la vía de la retirada para refugiarse en una solución democrática. Es allí donde hay que buscar las causas inmediatas y concretas de la

(7) *Discurso a los trabajadores*, en Broué, op. cit. pp. 112-113.

derrota de la revolución del 5 de Octubre (...). En la actividad del Partido Socialista para la preparación de la lucha armada, la consideración mayor era la de asegurarse la retirada si una ocasión se presentaba, en vez de tomar medidas para asegurar la victoria si un combate estallaba. Toda la táctica se explicaba por la preocupación de retener a las masas" (8).

Y aún hoy en día se quiere presentar al Pacto de Alianza Obrera como la prueba - y, ¿por qué no?, como modelo! - de que el oportunismo es capaz de colaborar a la lucha revolucionaria, ¡y justamente en ese terreno, donde la voluntad de vencer y la larga preparación política y organizativa que apunta a la insurrección y a la dictadura es la condición primera de la victoria!

Precisamente entonces, en el *bienio negro* de los gobiernos de derecha (1933-1935) - ¿pero acaso había sido menos sombrío el del "centro-izquierda" de 1931-1933? - la burguesía española se eleva al punto más alto de su estrategia, punto ya alcanzado en aquellos países de Europa donde la cronicidad y la exacerbación de los antagonismos sociales toca el paroxismo: en tanto ofrecen a las masas el opio democrático, jugando a fondo con la inestimable colaboración de la socialdemocracia y del estalinismo (lanzando ya cuerpo y alma en la política de la defensa de la democracia y de los Frentes Populares), adjuntándoles por la propia lógica del juego democrático a los partidos llamados "liberales" y republicanos, prepara la ofensiva generalizada de los cuerpos oficiales de represión y de las milicias paraestatales (carlistas, falangistas).

(8) Fersen, "La derrota del Octubre español", *New International*, diciembre de 1934, pág.136, citado en *La révolution espagnole* de León Trotsky, Les Éditions de Minuit, pág.267.

Por su parte, Manuel Grossi, en su diario sobre aquellos acontecimientos, escribe: "A nuestra gran sorpresa, los trabajadores de la capital [asturiana] permanecen absolutamente pasivos. He aquí que después de treinta horas sostenemos una lucha victoriosa en la cuenca minera, y los obreros de Oviedo no parecen informados de nada. (...) ¿Quién es responsable de ello? Nosotros sabemos que los obreros de Oviedo querían entrar en acción ya el 5, pero constatamos simplemente que son los dirigentes quienes se han opuesto a ello" (*L'Insurrection des Asturies*, Ed. EDI, París, pág.68).

En Madrid, el PSOE - que es aquí también el partido dirigente - no sólo no ha preparado a los obreros, sino que tampoco trata de potenciar las huelgas que estallan, y la represión comienza a abatirse sobre los proletarios cada vez más desorientados.

- La matanza de trabajadores en Asturias será espantosa: 3.000 muertos, 7.000 heridos, 40.000 prisioneros.

Es con toda coherencia que, más tarde, Largo Caballero negará haber inspirado la insurrección. Junto a otros dirigentes socialistas será absuelto por los tribunales burgueses.

Quince años antes, teniendo ante los ojos las funciones dialécticamente convergentes de la reacción fascista y de la democracia parlamentaria, la Izquierda Comunista "italiana" había demostrado que, en las épocas de luchas de clases culminantes, "no bastan más los partidos "constitucionales" equipados para hacer salir de las consultas electorales del pueblo la respuesta que firma la mayoría para que sobreviva el régimen capitalista. Es necesario que la clase dominante refuerce las funciones del Estado de acuerdo con las nuevas exigencias. En previsión de la guerra civil, el movimiento político conservador y contrarrevolucionario debe asumir una función y una organización con carácter militar. Al Estado le conviene que esta formación se constituya "en el país", entre la masa de los ciudadanos, porque entonces las funciones de represión se conciliarán mejor con la defensa desesperada de la ilusión de que el Estado es el padre común de todos los ciudadanos, de todos los partidos, de todas las clases. (...) al flanco del Estado, y bajo la lógica protección de éste, [el partido del orden] se arma "más rápido" y "mejor" que el proletariado y toma la ofensiva contra ciertas posiciones proletarias que el régimen burgués liberal había tolerado (...). Ante la intensificación de la presión revolucionaria del proletariado, la burguesía tenderá probablemente a impulsar al máximo la intensificación de los dos métodos represivos, que no son incompatibles sino paralelos. Ella ostentará la más audaz política democrática y socialdemocrática, mientras desatará las escuadras de la organización militar blanca para sembrar el terror en las filas del proletariado" (9).

El Frente Popular

El acuerdo electoral del Frente Popular de 1936 - firmado por la Izquierda Republicana de Azaña, la Unión Republicana, el PSOE, la UGT, el PCE, las Juventudes Socialistas, el Partido Sindicalista y el POUM, y apoyado por los dirigentes de la CNT anarquista -, el que reafirmaba los más clásicos principios de la conservación política, económica y social, jugó para la burguesía ese papel en aquel momento.

Su victoria electoral abrirá la vía a un gobierno presidido por Azaña - gobierno que será abiertamente favorecido por la derecha, la cual se abstuvo de presentar un candidato a la presidencia - y dará rienda suelta a una mortífera represión antiproletaria y contra los campesinos pobres de Extremadura, desplegando metralla, leyes marciales, clausuras de sedes de organizaciones obreras, arrestaciones en masa, declarando la ilegalidad de huelgas y manifestaciones, ante una agitación social creciente de masas que no estaban dispuestas a postergar sus aspiraciones materiales a cambio de las ilusiones democráticas. Mientras tanto, se multiplicarán los choques armados de los falangistas, carlistas, e incluso socialistas, con los obreros anarquistas.

Paralelamente, el gobierno de Azaña, al corriente de los preparativos de la ofensiva final militarofascista, cubrirá con su accio-

(9) "Il Fascismo", *Il Comunista*, 17-11-1921. Reeditado en *Communisme et Fascisme*, pág.49.

nar el putsch en gestación (10), demostrando así que la democracia no es una barrera de defensa contra el fascismo, sino de la ofensiva burguesa extrema *contra el proletariado*.

Mola, director de la Seguridad de Madrid bajo el último gobierno monárquico, estrechamente vinculado con Gil Robles (primer ministro del *bienio negro*) y futuro jefe "histórico" del golpe franquista, fue nombrado a la cabeza del ejército por el mismo Azaña, el cual, en una entrevista del 4 de abril, respondió: "¿y para qué?" al periodista que le preguntaba: "¿Por qué no realiza una purga en el ejército?" (11).

En tanto, la socialdemocracia "de izquierda" jugaba a la demagogia "revolucionaria", solicitando del gobierno republicano que "cediese el paso" ... a la revolución social, y reivindicando una "dictadura del proletariado" - *sin consejos obreros* - que se lograría... ¡con el regreso del PSOE al gobierno! (12).

Si la tesis de nuestros adversarios tuviera una tierra elegida para confirmar la supuesta potencialidad histórica de la democracia, esa sería la España de aquel decenio, en el que el "putsch de Kapp" *burgués* de Franco arrastraba tras de sí a todas las escorias antiliberales del viejo pasado, mientras que el carácter fascisante del

(10) "En abril de 1936, [el coronel] Mangada publicó un folleto ampliamente documentado, que no sólo denunciaba el complot fascista, sino que también probaba exhaustivamente que el presidente Azaña estaba absolutamente al corriente del complot cuando el 18 de marzo de 1936, por pedido del Estado Mayor, su gobierno había dado al ejército un certificado de buena conducta. Refiriéndose a "rumores que circulaban insistentemente en relación con el estado mental de los oficiales y de los elementos subalternos del ejército, el gobierno de la república ha tomado conocimiento con dolor e indignación del injusto ataque que se ha abatido sobre los oficiales del ejército". El gabinete de Azaña no sólo se negó a prestar oído a tales rumores al describir a los conspiradores militares como "muy alejados de toda política, fieles servidores del poder constituido como garantía del respeto de la voluntad popular", sino que declaró que "sólo el deseo perverso y criminal de minar al ejército podía justificar los insultos y los ataques escritos y orales que han sido dirigidos contra él". Y concluía: "el gobierno de la república aplica y aplicará la ley contra todo aquel que persista en tales actitudes antipatrióticas" ". (F. Morrow, *L'opposizione di sinistra nella guerra civile spagnola*, 1970, págs. 18-19).

(11) H. Thomas, op. cit. pág. 116. Para más amplios detalles, cf. las memorias de Gil Robles, *No fue posible la paz*.

(12) Broué, op. cit. pág. 61 y F. Morrow, op. cit. pág. 46.

franquismo - sobre todo luego de la victoria sangrienta del nazismo - ¿ no debía acaso suscitar, según ellos, la acción de la socialdemocracia para la movilización combatiente de las masas ?

Por el contrario, es precisamente la España de aquel entonces la que demuele también esa teoría ya triturada por el arma de la crítica - a la espera de su destrucción por la crítica de las armas - como por la historia de la lucha de clases en Italia y Alemania.

Luego de iniciado el putsch, contra el cual no se movilizó en lo más mínimo, el gobierno desmentía rumores de golpe de Estado, prometía la pena de muerte para quienes armasen a los trabajadores y, cuando ya no pudo ocultar más los hechos, pretendía haber logrado un supuesto "retorno a la normalidad" mientras el golpe se extendía a toda velocidad (13).

Por su parte, socialistas y estalinistas daban la muestra de todo lo que eran capaces ante la reacción. El 18 de julio, publicaron la siguiente declaración :

"El momento es difícil, pero no desesperado. El gobierno está seguro de poseer los medios suficientes para aplastar esta tentativa criminal. En el caso de que estos medios fuesen insuficientes, la República tiene la promesa solemne del Frente Popular. Este está decidido a intervenir en la lucha a partir del momento en que la ayuda le sea pedida [!]. El gobierno manda y el Frente Popular obedece [!]"

(13) El 14 de julio, tres días antes del comienzo de las operaciones militares, Caseres Quiroga, presidente del Consejo, "aseguró en la reunión de la Comisión parlamentaria de obras públicas que no era cierto el rumor de que el general Mola hubiera sido detenido, añadiendo que Mola que es un general leal a la República y propagar rumores de este tipo no sirve más que para desmoralizar al régimen (...). [El 17, el mismo Quiroga] anunciaba que cualquiera que entregase armas a los obreros sin órdenes suyas sería fusilado" (E. Thomas, op. cit. pág. 145 y 152). El 18, después de la total ocupación militar de Marruecos, Sevilla, Navarra y Zaragoza, el gobierno, que no ha tomado medida alguna para contrarrestarlo, publica un primer comunicado " ; para confirmar la absoluta tranquilidad en toda la Península ! El gobierno (...) declara que la mejor ayuda que se pueda darle es el garantizar la normalidad con el propósito de dar otro ejemplo de serenidad y de fe en los medios militares del Estado ! Gracias a las precauciones adoptadas por la autoridad se cree que un amplio movimiento de agresión contra la república ha sido descabezado; éste no ha encontrado eco en la Península y sólo ha logrado asegurarse partidarios en un sector del ejército en Marruecos (...) estas medidas, conjuntamente con las órdenes impartidas a las fuerzas armadas en Marruecos, que están trabajando laboriosamente para aplastar la insurrección, nos permiten afirmar que la acción del gobierno será suficiente para restablecer el orden" (F. Morrow, op. cit. pág. 22). Y Azaña confesará más tarde que la respuesta obrera "comenzó bajo un gobierno que no quería ni podía darles su caución" (Broué, op. cit. pág. 133).

(14) Peirats, *La CNT en la revolución española*, tomo I, pág. 139, y siguientes. Gil Robles, op. cit.

¡Y ello ocurría en el preciso instante en que el bloque gubernamental proponía a Mola la entrada en el próximo gobierno en calidad de... Ministro de la Guerra, declarándose dispuesto a aceptar *todas* las condiciones de los militares ! (14).

Allí donde las masas obreras dieron su confianza a las hipócritas declaraciones de la República y a las directivas de sus fieles lacayos "obreros", quienes esperaban para movilizarse que la burguesía se lo pidiese !, la ofensiva militar-fascista se realizó sin inconvenientes y preludió una matanza canibalesca (Andalucía, Galicia, Navarra, Zaragoza). Y allí donde *no pasaron*, fue porque el proletariado asturiano, vasco, madrileño y, sobre todo, el catalán, recogió virilmente el reto burgués pasando por encima de las amenazas de la República y de las consignas socialo-estalinianas, lanzándose al asalto de los cuarteles, dislocando al ejército y batiendo a las milicias paraestatales en la mitad más importante del territorio, dando lugar al *armamento proletario*, a las milicias obreras, condición necesaria *pero no suficiente* de la Revolución.

En ausencia de un partido capaz de conducirlos a la conquista del poder y a la instauración de su dictadura, y, precisamente para ello, de destruir toda la influencia del reformismo sobre las masas, éste encontró un vasto campo contrarrevolucionario de acción, en el preciso instante en que la guerra civil hacía saltar en mil pedazos todos los amortiguadores perimidos de la democracia que él defendía, cuando el armamento de las masas obreras volvía más ilusorio aún el pacto deseado por el gobierno de la República (que él apoyaba) con las derechas y el Ejército, y que hubiera debido ser rubricado en el aplastamiento sangriento y generalizado del indómito proletariado español (15).

oOo

Refiriéndose al papel jugado por la socialdemocracia italiana ante la ofensiva fascista - pero se trata de un fenómeno de alcance *internacional* - la Izquierda había afirmado que "el Partido Socialista rehusa ubicarse desde el punto de vista marxista, según el cual el fascismo no es más que otro aspecto de la violencia que el Estado burgués opone, como "ultima ratio" defensiva y contraofensiva, a la violencia revolucionaria del proletariado. El Partido Socialista persigue un estancamiento de la situación con el retorno a la *vida normal* que le permita continuar la pacífica obra tradicional para la cual su estructura está adaptada. Al no haber sido suficientes la política de desarme y la participación electoral para conducir a ese resultado, el Partido Socialista es llevado a establecer negociaciones directas con los dirigentes del fascismo. Que estas negocia-

(15) Tras el fallido intento de constituir gobierno con la participación de Mola, "en una reunión del Gabinete a la que asistían Prieto y Largo Caballero, (Sanchez Román) expuso su plan. Consistía éste en una retirada general a las posiciones del 19 de julio, amnistía [de los amotinados] (!), desarme [de los obreros] (!), prohibición de huelgas (!), formación de un gobierno nacional constituido por todos (!) los partidos políticos, disolución de las Cortes, etc. Esta iniciativa no fue aceptada por el gobierno recientemente formado, y probablemente *era imposible llevarla a cabo*" (H. Thomas, op. cit., p. 162).

ciones hayan fracasado hoy, no quiere decir nada. El solo hecho de haberlas entablado después de haber ya espontáneamente proclamado oficialmente la renuncia a la lucha armada, significa colocarse en el terreno de otras concesiones que son la consecuencia lógica de la fatal premisa "socialpacifista". Significa proponer un pacto de este tipo: "Nosotros hemos desarmado; que el fascismo desarme haciendo suyo este terreno de compromiso recíproco; toda represión de violencias privadas pasará, es decir, retornará a su legítimo actor: el Estado". Todo el ardor del suspiro idiota y nefando de la socialdemocracia tiende a este ilusorio "retorno". Se ha dicho incluso, y es lógico y verosímil, que ambas partes se comprometerán - y si no es hoy, será mañana - a denunciar las violencias contra la legalidad, vengan de donde vengan" (16).

¡ Proféticas palabras que encontrarán su plena y completa confirmación histórica en la España de 1936-1938 ! : papel convergente de la democracia burguesa, del ejército y de las bandas blancas contra el proletariado antes y durante el pronunciamiento franquista, y - ante el armamento proletario que cortará en dos el territorio del Estado -, retorno a la legalidad burguesa en las zonas "republicanas", reforzamiento del Estado quebrantado, posterior represión despiadada del proletariado revolucionario, desarme obrero, y finalmente, *luego de que la clase obrera será vencida en sus bastiones por la metralla de las fuerzas coaligadas de la socialdemocracia y del estalinismo* que se pusieron a la cabeza del Estado republicano, reiteración de la propuesta del *pacto de pacificación* - en ese entonces rechazado, hoy en día en vías de aceptación.

La democracia en la guerra civil

Recogiendo en un gigantesco empuje el reto burgués, y comprendiendo que la guerra civil exige la transformación de la industria y la represión del enemigo, el proletariado español, y ante todo el catalán, establece el control obrero sobre la producción y la justicia expeditiva. Haciéndole eco, el semiproletariado agrícola y el campesinado pobre distribuyen las tierras de los terratenientes y de los capitalistas. Pero aunque armada militarmente, la clase obrera se halla *totalmente desarmada políticamente*.

Los trabajadores estaban entonces mayoritariamente divididos en dos corrientes hegemónicas: el anarquismo (con la FAI y la CNT), dominante en Cataluña, y la socialdemocracia. Tanto el estalinismo como el POUM, partido centrista implantado mayormente en la provincia catalana, son muy minoritarios y sin una influencia notable sobre las masas.

Durante las primeras semanas que siguen inmediatamente a los sucesos de julio, mientras el proletariado se halla aún bajo su primer impulso arrollador; mientras el personal democrático de la República, la socialdemocracia y el estalinismo - impotentes para desarmarlo - deben *soportar* los hechos y dejarse derivar por la corriente

(16) "Come matura il noskismo", *Il Comunista*, 14.7.1921. Reeditado en *Communisme et Fascisme*, p. 45.

para no ser ahogados bajo el alud ; y mientras *testean* la verdadera capacidad revolucionaria - o más bien, la impotencia histórica del anarquismo para destruir la dominación burguesa -, el partido socialista y el estaliniano permanecen fuera del gobierno. Este, en tanto, dirigido por el republicano Giral (y gracias a la colaboración activa que le prodigan socialistas y estalinistas) se esfuerza - no de combatir la ofensiva militar, ya que disponiendo de grandes cantidades monetarias no compra ni un arma durante los dos primeros meses anteriores a los acuerdos internacionales de "no-intervención", sino para apuntalar e iniciar la restauración de los resortes averiados del Estado.

Una de las primeras medidas adoptadas en los primeros días de agosto por el gobierno es la movilización, que llevará poco a poco a la reconstitución del ejército regular en la "zona republicana". La CNT capitulará ante tal medida que excluía los comités obreros y que planteaba desembozadamente el problema del poder. Le siguió la reintroducción de la censura, a la cual también se subordinarán la CNT y el POUM.

La no destrucción del Estado por parte del anarquismo - mientras toda Cataluña estaba prácticamente en sus manos -, y la ausencia de este principio en el centrismo, los llevan inexorablemente a capitulaciones en cadena en nombre de la "lucha unitaria antifascista", en un período de guerra civil que excluye de por sí los rodeos y las dilaciones. Desde agosto, la CNT participa en la Junta de Defensa del País Vasco, Junta dirigida por el Partido Nacionalista Vasco y que es el verdadero gobierno de la Provincia, mientras el POUM integra el gobierno de Valencia. Desde el 11 de agosto, la CNT y el POUM entran en el Consejo de Economía de Cataluña para coordinar, conjuntamente con el gobierno de la Generalidad dirigida por la Esquerra, la actividad económica de la región. Además, el 5 de agosto se había constituido un Comité de Enlace formado por la FAI, el PSUC estaliniano, la UGT y la CNT.

Todo ello era la prueba fehaciente de la bancarrota total del anarquismo - que renegaba *todos sus principios* - y del centrismo, y del seguidismo de ambos ante la democracia y el reformismo, seguidismo que se había desarrollado y madurado en los años anteriores. Ya sin principio alguno, no harán más que girar como trompos entre los sobresaltos de las masas obreras y la capitulación ante quienes poseen principios sólidos, sí, pero contrarrevolucionarios.

Desde el 4 de septiembre, la socialdemocracia y el estalinismo pasan a la ofensiva, con la formación del gobierno presidido por Largo Caballero, proponiéndose como programa declarado el retorno al statu quo de 1936. Jesús Hernández, director del órgano central del PCE, *Mundo Obrero*, escribía el 6 de agosto de 1936 que "es absolutamente falso que el movimiento obrero tenga actualmente como objetivo la instauración de la dictadura proletaria cuando la guerra finalice. No se puede decir que tengamos un motivo social para justificar nuestra participación en la guerra. Nosotros los comunistas somos los primeros en rechazar esta hipótesis. Estamos empujados solamente por el deseo de defender la república democrática". Y en los primeros días de agosto, *L'Humanité* publicó la declaración siguiente: "El Comité Central del PCE nos pide informar a la opinión pública, a propósito de las noticias fantásticas y tendenciosas publicadas por algunos periódicos, que el pueblo español no está luchando por la instau-

ración de la dictadura del proletariado, sino que conoce un único objetivo: la defensa del orden, de la república, con el pleno respeto de la propiedad privada" (17). Santiago Carrillo tendrá el mérito de afirmar en el Congreso Nacional de la Juventud, celebrado en Valencia en el mes de enero de 1937: "No somos una juventud marxista. Luchamos por una República parlamentaria y democrática" (18).

La formación de un nuevo gobierno en Cataluña con la participación de la burguesa y ferozmente antiproletaria Esquerra, del PS, del PSUC, de la CNT y del POUM, y la posterior entrada de la CNT en el gobierno central de Madrid el 4 de diciembre de 1936, asegura a la reacción "antifascista" la colaboración inconsciente y descabellada de estos dos últimos en la ofensiva contra el proletariado en armas.

En medio de los sucesos de mayo de 1937, cuando la violencia de la democracia se abatirá sobre el proletariado de Barcelona, ese mismo proletariado que había valientemente derrotado a la ofensiva militar-fascista de 1936, un dirigente anarquista - Federica Montseny - presentó un legajo sobre los acuerdos de la Esquerra, del PSUC y del gobierno vasco que apuntaban a la destrucción del POUM y de la CNT para abrir la vía a la paz negociada bajo la égida de las potencias mundiales. Algunos días antes, según el periodista estaliniano Louis Fischer, "un representante del gobierno español que asistía a la coronación de Jorge VI presentó al ministro de relaciones exteriores, Eden, un plan para hacer cesar la guerra. Debía declararse un armisticio. Todas las tropas extranjeras y voluntarias en ambos frentes debían ser retiradas inmediatamente de España. Durante el armisticio, ninguna línea de combate debía ser desplazada. Una vez eliminados los no españoles, la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y la Unión Soviética debían preparar un plan, que el gobierno español declaraba estar dispuesto a aceptar desde ya; así, la voluntad de la nación española acerca de su futuro político y social podía ser decidida autoritariamente" (19).

Ello da cuenta del eje central antiproletario de la política de la República, primero bajo Largo Caballero, luego bajo Negrín.

Para no provocar "incidentes internacionales" desagradables a Inglaterra y Francia, el gobierno envía al Golfo de Vizcaya, desde septiembre de 1936, el conjunto de la marina militar española (la que no había sido conquistada por el golpe militar gracias a la insubordinación de los marinos que ejecutaron oficiales y tomaron el mando de las naves), ¡en vez de impedir el desembarco de legionarios y regimientos venidos de Marruecos! Asimismo, no sólo no se declara la independencia de Marruecos, lo que hubiera favorecido una revuelta nacional en la retaguardia y entre las tropas franquistas, y se rechaza los ofrecimientos de colaboración en ese sentido por parte del jefe nacionalista Abdel Krim ("pero" que hubiese levantado un viento

(17) Citado por F. Morrow, op. cit., pp. 40-41.

(18) H. Thomas, op. cit., p. 417.

(19) *Nation*, 4-9-37. Citado por F. Morrow, op. cit., p. 210.

El representante del gobierno español era Besteiro, dirigente socialista.

general en el Africa colonizada por las potencias democráticas), sino que se va hasta proponer a Francia la cesión de una parte del Marruecos "español" (20).

Paralelamente a la reconstitución del ejército en las zonas donde los obreros están armados, el gobierno refuerza y reorganiza sus cuerpos de mercenarios. La odiada Guardia Civil es rebautizada Guardia Nacional Republicana. Sus restos, como los de las Guardias de Asalto, son retirados del frente y enviados a la retaguardia. Se forma una nueva guardia pretoriana de 40.000 carabineros, y se pretende que deberían ocuparse... ¡ de las fronteras !

Mientras tanto, el frente de Aragón (provincia conquistada por los obreros dirigidos por anarquistas y poumistas) es abiertamente boicoteado por el gobierno, aunque ello signifique militarmente que las tropas franquistas de Navarra tengan vía libre para avanzar hacia el País Vasco. Y el miedo de la República a los impulsos revolucionarios del proletariado minero de Asturias le lleva a no suministrarle armas, lo que hubiera permitido conquistar Oviedo que estaba en manos del ejército de Franco.

En el País Vasco, el gobierno "nacionalista" con participación socialo-estaliniana no sólo no convierte la potente industria pesada de Bilbao en industria de guerra, sino que desata una ofensiva contra las milicias obreras, y cede *sin batalla* San Sebastián, luego de haber desembarazado la ciudad de los trabajadores armados.

Por otra parte, en octubre de 1936 se decreta la militarización de las milicias que pasan a depender del comando militar estatal. Decretos de octubre, febrero y marzo conducen al desarme de los trabajadores no militarizados. Ya en abril de 1937 las milicias en Madrid y en Valencia se ven retirar funciones de policía. Todo ello prelude la ofensiva general antiproletaria que el estalinismo internacional había anunciado. En la *Pravda* del 17-12-36 podía leerse: "*Se ha iniciado en Cataluña la purga de trotskistas y de anarcosindicalistas : será conducida con la misma energía que en la Unión Soviética*", donde los procesos de Moscú terminaban por asesinar ferozmente los restos materiales de lo que había sido en el decenio anterior la vanguardia del proletariado revolucionario mundial (21).

Será en Barcelona donde el bloque democrático encontrará resistencias en su trabajo de desarme de obreros, tarea que comenzó el 17 de abril de 1937 en una ciudad ocupada militarmente por las Guardias de Asalto, luego que los estalinistas y nacionalistas catalanes se retirasen de las milicias. La ofensiva final ya estaba madura.. Los cuerpos de represión y el ejército estaban entonces reconstruidos; habían pasado meses de una amplia y prolongada colaboración e integración de la CNT y del POUM en la obra democrática, es decir, de la colaboración de clases bajo la infame bandera de la "unidad antifascista"; y existía una creciente desilusión de las masas desprovistas de un partido decidido a la lucha revolucionaria. El bloque democrático-socialo-estaliniano tenía ya todas las cartas en mano para llevar a

(20) La nota fue cursada el 9-2-1937 por Alvarez del Vayo (F. Morrow, op. cit., pp.58 y 179).

(21) Citada por F. Morrow, op. cit., p. 80.

cabos, y a fondo, el deseado "retorno a la normalidad", pero para ello le era necesario aplastar abiertamente al proletariado que había sido la punta de lanza del potente sobresalto de 1936, y que aún entonces, engañado y traicionado, tenía veleidades de rebeldía.

La ofensiva estallará en mayo de 1937, cuando los cuerpos militares del estalinismo tomarán la iniciativa del desarme de las milicias obreras de Barcelona, suscitando una vigorosa respuesta proletaria en toda la capital catalana, dando lugar a un enfrentamiento generalizado. Librado a sí mismo por los llamados incesantes de la CNT y del POUM a la "reconciliación del frente antifascista", y separado de las milicias anarquistas y poumistas militarizadas que, sin embargo, tratarán de avanzar hacia Barcelona en su auxilio, pero que serán paradas por las falsas garantías de sus jefes políticos, quienes les afirmaban de que "todo ha vuelto a estar en orden", el proletariado revolucionario catalán sufrirá una terrible represión y una derrota definitiva *en manos del bloque democrático*, que había logrado así lo que la reacción militar-fascista no había conseguido.

Centenas de muertos, miles de heridos y de desaparecidos, ése será el balance físico de aquellas feroces jornadas decisivas, las que darán inicio a una purga sistemática de proletarios clasistas en el frente como en la retaguardia (22).

Habiendo sido destruido el último escollo a la "normalización democrática", Largo Caballero es destituido porque a esa altura no era la frase de la demagogia "extremista" lo que necesitaba la conservación social, sino la violencia antiproletaria en gran escala, y la República acelera la marcha con el gobierno de Negrín.

Represión en masa de proletarios; desbocamiento de las escuadras paraestatales del estalinismo, que habían crecido con velocidad vertiginosa por su férrea decisión contrarrevolucionaria, lo que había de nuclear en torno suyo gran parte de las reservas sociales antiproletarias de la llamada zona republicana (23); eliminación del control obrero de la producción y de la distribución, la cual ya había sido iniciada en los meses anteriores; ofensiva avasallante contra el campesinado misérrimo que había pasado por encima de los decretos del gobierno de Largo Caballero que confirmaban el *satatu* que agrario (24), mientras que la revolución agraria hubiera sublevado cual

(22) El POUM, más que por la terrible represión que se abatirá sobre él, será totalmente destruido por su bacarrota política. La CNT anarquista, más sólida organizativamente, no será ya más que un cadáver sin principios y sin honor, que el tiempo dispersará.

(23) H. Thomas, op. cit., pág. 408.

(24) En su carta a Stalin, Largo Caballero escribía el 12 de enero de 1937: "desgraciadamente, no se ha podido evitar, sobre todo al comienzo, que se produzcan ciertos excesos [para esos Sres., la lucha de clase es siempre expresión de los "excesos de las masas" que "desgraciadamente" los lacayos de la burguesía no siempre pueden evitar], pero tenemos gran esperanza que no se reproducirán". Uribe, ministro estaliniano de la agricultura, fue declarado el "enemigo público nº1" por la Federación campesina de la provincia de Levante de la UGT por su lucha contra las asociaciones sindicales y económicas de campesinos pobres, y por la ayuda que prestaba a los kulaks y a los viejos caciques para recuperar sus tierras. Luego de las jornadas /...

marea incontenible a las grandes masas campesinas españolas (el 45% de la población activa de ese entonces) : tal es la realidad de la democracia durante esos meses que abren el paso al retorno del parlamentarismo, que la República no se había atrevido a practicar después del 16 de julio, y a las tentativas de acuerdo de pacificación con la reacción franquista.

Las Cortes se reúnen el 19 de octubre de 1937, aunando en un abrazo fraterno a socialdemócratas, estalinistas, republicanos, nacionalistas vascos y catalanes, y a representantes de los partidos gubernamentales del *bienio negro* : Maura y Portella Valladares. Esa asociación de servidores incondicionales de la conservación burguesa era, según las palabras certeras de Valladares, "la razón de ser de la República, la justificación de la República" española.

Irujo, Ministro de la Justicia y representante del gobierno vasco que había entregado sin resistencia ninguna las provincias vascongadas al ejército franquista, pero que había sido mantenido en el gobierno central porque la democracia española era orgánicamente inseparable de los "nacionalismos" vasco y catalán, ilustró rápidamente el hecho de que la "normalización democrática" era indisociable de la "reconciliación nacional". Fue la época de la publicación cotidiana de listas de fascistas liberados, publicación simultánea a los procesos y a las purgas mortíferas de proletarios revolucionarios; del dismantelamiento de los restos de los tribunales populares; de las prohibiciones de denuncias de fascistas sin previo acuerdo de la justicia legal; de la nueva libertad de acción para la Iglesia, punta de lanza del franquismo; de la disolución de los comités antifascista que actuaban en el seno de los cuerpos del Estado (25). Una vez "normalizada" completamente la zona en sus manos, no les quedaba más que proponer *abiertamente* la paz.

En la reunión de las Cortes de octubre de 1937, Negrín afirmaba que debía prepararse "la paz en el curso de la guerra". El 20 de noviembre ambas partes aceptan el principio del retiro de los voluntarios, y "Azaña y Giral confiaban en que esta aceptación traería consigo la suspensión de las hostilidades, que posiblemente no se reanudarían luego" (26). Antes de iniciarse la reunión del gobierno republicano del 16 de marzo de 1938, "Negrín llamó a Prieto y a Zugazagoitia, (...) y les pidió que le apoyaran si en la reunión alguien mencionaba la posibilidad de realizar negociaciones. Los dos se mostraron de acuerdo (...). Prieto sugirió que se bloquearan los bienes de la República en el extranjero, con el fin de poder ayudar a los que se vieran obligados a exilarse después de una paz de mediación. Negrín contestó "ya nos estamos preocupando de ello" (27). Finalmente, el 19 de mayo de 1938, Negrín publicó sus objetivos para la guerra : *renuncia (!) a la guerra*, amnistía para los enemigos, abandono de toda represalia,

.../de mayo, decenas de miles de Guardias de Asalto atacarán aldea tras aldea, destruyendo las asociaciones campesinas y reponiendo en sus privilegios a los viejos explotadores. (F.Morrow, op. cit., pp. 142 y 160).

(25) F.Morrow, op. cit., p. 140.

(26) H.Thomas, op. cit., p. 591.

(27) H.Thomas, op. cit., pp. 616-617.

sufragio universal. ¡Qué más natural que ello, puesto que una vez vencido el proletariado, ¿ para qué combatir entre servidores del mismo patrón, por qué no entenderse en base a la misma República que había dado cabida tanto a la reacción de la derecha como a la reacción de la izquierda democrática en el curso de sus primeros años de existencia ? !

Los trece puntos de Negrín contaron con el apoyo del estalinismo. La Pasionaria, en su discurso del 23 de mayo de 1938 en la Sesión plenaria del C.C. del PCE, pidió a todos "los que se sentían orgullosos de ser españoles, y que se encontraban en el otro lado del frente, que lucharan por los trece puntos como una base para conseguir una nueva España" (28). Litvinov, representante del gobierno ruso, afirmó que éste se mostraría muy satisfecho de retirarse de España sobre la base de "España para los españoles", e Ilya Ehreburg, en la *Pravda* del 17 de julio de ese mismo año, tendía una "mano de reconciliación" a los falangistas, a los que llamaba "los patriotas españoles" (29).

El 2 de octubre, Negrín "pronunció un discurso en el que declaraba que todos los españoles tenían que llegar a un entendimiento. Preguntó públicamente si los nacionalistas estaban empeñados en llevar adelante la guerra (que para esos señores *ya no tenía razón de*

(28) H. Thomas, op. cit., p.631.

(29) H. Thomas, op. cit., p. 639.

Sobre el plano internacional, la "titánica lucha entre la Democracia y el Fascismo" ... que se cristalizó en un Comité de *no-Intervención*, tan hipócrita como el slogan anterior, cubría apetitos imperiales y de conservación social. Mientras Alemania e Italia intervinieron activamente para ayudar a sofocar la rebeldía proletaria, para probar su material y técnicas militares, y para obtener accesos a las fuentes mineras de la península, los EEUU abastecían al ejército franquista de todo el combustible que le era necesario, en tanto que Francia hacía de la guerra civil "un ensayo de material aéreo francés" según las propias palabras de León Blum en el proceso de Riom (1942), e Inglaterra - tal como lo había intuido certeramente Trotsky - esperaba de la devastación económica el prólogo al otorgamiento de grandes créditos, como había de suceder. Para Rusia, la participación sabiamente graduada en la guerra fue la cortina de humo y el horrible ruido de bombos y platillos con que trató de encubrir su infame política interna y externa. La "ayuda" militar rusa, no sólo fue pagada en oro, sino que comenzó a llegar *luego* de la militarización de las milicias, y se extinguirá progresivamente después de 1937, lo que demuestra bien que cumplió también una función íntimamente ligada a los nauseabundos procesos de Moscú. Sólo armó a los regimientos que fueron la punta de lanza de la reconstrucción del ejército burgués, y sus vicisitudes deben aún ser puestas en correspondencia con las alianzas militares rusas. *Last, but not least*, tanto Rusia como las democracias occidentales utilizaron la guerra de España como palanca de la preparación ideológica del proletariado mundial a la guerra imperialista.

ser, ndr) hasta que la nación quedase destrozada" (30). Así, el desarme y el aplastamiento del proletariado abría dialécticamente el paso a "la reconciliación nacional", con miras a la restauración de una *democracia de hierro* apoyada en sus baluartes "obreros" y en sus cuerpos de represión - tanto del bando "democrático" como falangista - reunificados bajo el ala terrorista del Estado.

Si en aquél entonces el pacto propuesto fue rechazado por el franquismo, fue porque la reconstrucción económica de un capitalismo devastado por la guerra civil, a la cual venían a adicionarse las consecuencias crónicas de la crisis internacional, necesitaba por una parte una férrea voluntad unitaria de la clase dominante que eliminase al máximo roces intestinos y secundarios, y por otro una suprema tensión de fuerzas sociales a ella subordinada, y excluía pues hasta esos "*faux frais*" de la dominación burguesa representados por el parlamentarismo y el reformismo "obrero", que supone para ser eficaz organizaciones de masas que, en aquellas condiciones, hubiesen constituido un terreno tanto más peligroso y grávido de fuerzas centrifugas cuanto que la socialdemocracia y el estalinismo habían conducido abiertamente hasta sus consecuencias extremas su papel antiproletario.

En el terreno militar, la guerra civil española no escapa a la verdad de que toda guerra es la prolongación de la política, a la que refuerza los rasgos y concentra los efectos.

Las únicas victorias militares contra el ejército de Franco fueron las iniciales de los obreros que pasaron por encima de la legalidad burguesa. Las únicas ofensivas victoriosas fueron las de las milicias obreras asturianas y catalanas que sublevaban a su paso el campesinado pobre, ocupando el Aragón. Pero desde que el empuje proletario es canalizado "por la defensa de la República", y las milicias militarizadas por el Estado democrático, la historia militar de éste es una curva ascendente de retiradas que traducen en el plano militar su función general.

Luego de San Sebastián, el resto del País Vasco fue entregado *sin batalla* por el ejército republicano después de meses de total inactividad militar, y tras de haber desarmado las milicias obreras. Con la derrota definitiva de mayo de 1937 en Barcelona, la democracia burguesa - y junto a ella el nacionalismo vasco - había cumplido su misión propia, y entonces la burguesía vasca cambia de frente, una vez que Inglaterra - potencia influyente en la región - pasó sus acuerdos con el gobierno franquista.

Málaga cae por las traiciones dentro del ejército "leal". Gijón es entregada sin batalla, luego de que los obreros son desarmados. El frente aragonés es destruido por el total sabotaje gubernamental de las milicias, y deviene una macabra carnicería de trabajadores que soportan el fuego nutrido del ejército franquista mientras la República les niega todo apoyo aéreo y pesado. El ejército republicano - cuya reconstrucción debía "asegurar la victoria total" - se retira de Barcelona, del corazón del proletariado español, *sin combate*.

Sólo la defensa de Madrid en 1936 y la ofensiva del Ebro en

(30) H. Thomas, op. cit., p. 655.

1938 vieron una real movilización, no tanto de las autoridades gubernamentales, que escaparon como ratas, sino del bloque socialo-estaliniano ; pero aquí también se trata de otros tantos eslabones de una misma cadena contrarrevolucionaria.

Basta una mirada sobre el mapa geo-político de España de 1936 para comprender que la caída de Madrid significaba la liquidación del centro nacional de la influencia de la socialdemocracia y del estalinismo, y que entonces Cataluña, y por ende el binomio anarcopoumista, se hubiese convertido en el eje político y militar de la lucha contra el franquismo. Hasta entonces, octubre-noviembre de 1936, el tándem CNT-POUM no había dado *toda* la medida de cuán lejos podía ir en la vía de la colaboración de clase y en la capitulación, y la caída de Madrid podía representar para aquellos un peligro difícil de valorar. Para asegurar sólidamente la subordinación del proletariado catalán al dictado de la República, la estrategia de la democracia exigía la conservación de Madrid. Aparte del hecho de que para el estalinismo, la defensa de la capital, y la movilización internacional que la acompañó, fue uno de los medios de cubrir el espectáculo ignominioso de los procesos de Moscú.

En cuanto a la ofensiva del Ebro, fue un último intento de forzar la negociación : basta como prueba el hecho de que, en medio de la batalla, las brigadas internacionales fueron retiradas del frente, tal como habíase convenido con las potencias aliadas en sus tratativas anteriores con Franco.

Tras la militarización de las milicias, y cada vez más a partir de mayo de 1937, los frentes militares no serán más que teatros de las "traiciones" de los ejércitos *leales*, y un espantoso cementerio de proletarios, mientras la democracia y sus partidos hacen de ellos argumentos para una imposible negociación, en tanto que los dirigentes anarquistas repetirán hasta la náusea la necesidad del "frente único antifascista", y de "subordinar todo a la victoria".

Balanza histórica y elementos de la táctica revolucionaria

Bien que esencial como base de toda política revolucionaria, la demolición de las tesis doctrinales y de principio de nuestros adversarios no sería suficiente para delimitar estrictamente la acción del proletariado comunista, si no se acompañase de un conjunto de orientaciones que establezca precisamente los confines de su táctica, es decir, de su actitud *práctica* ante las reivindicaciones, agitadas por el "bloque de izquierdas", de "la defensa de la democracia" ; frente a la "disyuntiva" entre la derecha burguesa y la "izquierda" democrática ; y, finalmente, en relación con la perspectiva de un "gobierno obrero", socialdemócrata o estaliniano.

Las tres cuestiones (que precisamente el proletariado español debió afrontar en aquel decenio, como antes hubieron de hacerlo el italiano y el alemán) están dialécticamente ligadas en la medida en que, desde hace más de medio siglo, la democracia burguesa supone la existencia de "bloques de izquierdas" y de partidos "obreros" burgueses.

Por cierto que el proletariado ibérico no sólo fue derrotado a causa de errores tácticos de los partidos que lo dirigían, sino también, y sobre todo, porque esos partidos representaban sea corrientes contrarrevolucionarias (socialdemócrata, estaliniana), sea corrientes políticas falsamente "extremistas" y realmente impotentes (anarquista, centrista) ; o, para decirlo con otras palabras, por la ausencia de un partido comunista, férreamente asido a los principios y al programa revolucionarios, que poseyese una larga experiencia de lucha, y una penetración en las masas obreras, permitiéndole capitalizar y portarse a la cabeza de los generosos sobresaltos de la clase. Tal partido, como lo dirá Trotsky, hubiese encontrado un terreno fértil para sublevar en todo el país las masas proletarias y campesinas contra el fascismo y la democracia en mayo de 1937. Pero esa ausencia resulta de factores históricos, no tanto nacionales cuanto internacionales. En ese sentido, las indicaciones que conciernen la táctica y que puedan ser extraídas de aquel período son necesariamente limitadas, aunque no por ello menos sugestivas por las *confirmaciones* que nos aportan de tesis válidas a escala mundial.

Afirmar que el anarquismo se liquidó históricamente, demostrando "que el sectarismo no es más que la yema en que puede abrirse la flor del oportunismo", como lo dice Trotsky en una potentísima imagen, es más que justo, así como sostener que el POUM ilustra la eterna bancarrota del centrismo. Pero ello no es aún suficiente si no se muestra *cómo, con qué medios* la estrategia política burguesa ha logrado progresivamente conducir hasta los irrevocables resultados de llevar al anarquismo - justamente a ellos que rechazan por principio la exigencia revolucionaria del Estado proletario en nombre de la oposición de principio a *todo* Estado - a la restauración y a la gestión del Estado *burgués*, y a los jefes anarquistas y poumistas - precisamente a ellos que habían denunciado durante años la socialdemocracia y el estalinismo como agentes de la contrarrevolución internacional - a reivindicar por principio, incluso *después* que la metralla de la "democracia social" hubo desgarrado los velos de su horrenda faz antiproletaria, la "unidad obrera antifascista".

¿ Cómo no reconocer que la vía *concreta* de la capitulación anarco-poumista se forjó durante *años y años*, desde el Pacto de San Sebastián al Frente Popular de 1936, pasando por el Frente Unico de la Alianza Obrera, tanto en la política de los apoyos "tácticos" a la democracia que, cuando no significarán una "defensa revolucionaria de la República", se traducirán en banales combinaciones y aportes electorales, como en la orgía ininterrumpida de frentes únicos con partidos "obreros" - cuando no con partidos abiertamente burgueses - que habían dado mil y un ejemplos de su temple contrarrevolucionario ? !

Contra nuestra tesis táctica del rechazo de los frentes únicos *políticos* en el área euroamericana (y en modo particular con la socialdemocracia y hoy con el estalinismo) ante la ofensiva burguesa, ¡ cuántas veces nos ha sido opuesto el ejemplo de los bolcheviques haciendo un acuerdo con los mencheviques contra Kornilov (pero que, recordémoslo, no significó una alianza con el gobierno de Kerensky) !

Trotsky mismo defendió esta táctica para sus secuaces en España, reeditando así este paralelo tan poco feliz, puesto que en Rusia esta alianza temporal no corría el peligro de reforzar ni a la democracia ni a los partidos oportunistas. La burguesía no había logrado aún,

después de cuatro meses en el poder, asentar sólidamente su dominación y su aparato estatal ; no tenía raíces sociales profundas ; no había conseguido tejer lazos sólidos y estables en el seno de la joven y pujante clase obrera. El proletariado no había sido corrompido por el virus de la democracia, la cual en sus cuatro meses de existencia no había presentado otra cara más que la del enemigo, y por tanto el oportunismo no había tenido éxito en arrastrar de manera estable y consecuente amplias capas trabajadoras en la vía de la colaboración de clase.

Por el contrario, en Italia y en Alemania, e *incluso* en la España relativamente atrasada de aquel entonces - lo que es tanto más significativo - la burguesía poseía no sólo profundas raíces en la sociedad, sino que también, y desde hacía mucho tiempo, tenía poderosos agentes con ramificaciones en el seno de la clase ; las tradiciones democrático-burguesas habían penetrado entre los explotados, habiendo infectado hasta a los anarquistas, expresándose también en fuertes corrientes centristas, con ínfimo peso en la revolución rusa. En esas condiciones, las alianzas políticas - aunque sólo temporales - con los partidos "obreros" burgueses no llevaban y no llevaron al acrecentamiento de la influencia revolucionaria entre las masas, sino que, por el contrario, constituyeron un factor de desorganización, de confusión, de oscilaciones, y finalmente de derrotas de las fuerzas revolucionarias.

Cómo no extraer también de la lucha de clases en España, tal como la Izquierda Comunista de Italia lo hizo en aquellos ardientes años de batalla, la terrible lección de que "la socialdemocracia tiene su función específica en el sentido en que habrá probablemente en los países de Occidente un período en el cual los partidos socialdemocráticos irán al gobierno, solos o en colaboración con partidos burgueses. Pero tal *intermedio*, allí donde el proletariado no tendrá la fuerza de impedirlo, no constituirá una condición positiva, una condición necesaria para el advenimiento de las formas y de las instituciones revolucionarias, no constituirá una preparación útil de aquél, sino que representará un intento desesperado de la burguesía por disminuir y desviar la fuerza de ataque del proletariado, y para derrotarlo despiadadamente con la reacción blanca, si le quedase suficiente energía como para osar sublevarse contra el legítimo, el humanitario, el civilizado gobierno de la socialdemocracia.

"No puede preverse pues ningún período de transición entre la dictadura burguesa actual y la dictadura proletaria, pero sí se puede prever, y debe ser prevista por los comunistas, una última e insidiosa forma de la dictadura burguesa, la cual, bajo la apariencia de ciertos cambios institucionales formales, *justificará* la entrega de la dirección de todo el aparato estatal actual de defensa del capitalismo a la acción cómplice de los socialtraidores. Desde el punto de vista táctico, los comunistas, luego de haber hecho esta previsión, no se resignan a que se realice, precisamente porque le niegan el carácter de una necesidad histórica útil y universal, sino que se proponen, valiéndose de la experiencia internacional, desenmascarar preventivamente el papel insidioso de la función democrática, e iniciar sin más el ataque a fondo contra la socialdemocracia, aún antes de que ésta haya descubierto en los hechos su función contrarrevolucionaria. Los comunistas intentarán preparar la fuerza y la conciencia proletaria a destrozarse en germen este producto monstruoso de la contrarrevolución, sin excluir que el ataque final deba ser desatado

contra un gobierno socialistoide, último gerente del poder burgués.

"En cuanto a las retorcidas propuestas tácticas de pretendidos comunistas pasados a la otra parte, consistentes en favorecer la subida al poder de los socialdemócratas de este país, no solamente ellos demuestran así su incomprensión absoluta de los problemas tácticos de acuerdo con el método marxista, sino que también esconden a su vez la peor insidia. Por medio de una preventiva y áspera delimitación de responsabilidades, es necesario alejar al proletariado y su apoyo de los hombres y del partido destinado a la función socialdemócrata-contrarrevolucionaria. Naturalmente, esto desanimará aquellos hombres y grupos, haciendo sí que retarden la aceptación de la invitación burguesa a que asuman el poder; y será positivo el hecho de que ejecuten este paso sólo en condiciones extremas, cuando ni siquiera semejante maniobra podrá subsanar el proceso de descomposición del aparato estatal de gobierno de la burguesía. Nosotros sabemos casi con certeza que la batalla final será librada contra un gobierno de ex-socialistas, pero no es nuestra tarea la de facilitar su advenimiento al poder, sino la de preparar al proletariado a acogerlo desde el inicio como una declaración de guerra, en lugar de recibirlo como el signo de una tregua que se abriría en la lucha de clases, o como un experimento de resolución pacífica de los problemas de la revolución. Esto podrá conseguirse a condición de haber denunciado ante las masas al movimiento socialdemócrata, sus métodos, sus propósitos, de manera que sería un error colosal aparecer como consintiendo al intento de gobierno socialdemócrata. Es por ello que nosotros decimos que la táctica revolucionaria debe fundarse en la experiencia internacional, y no sólo nacional; que deben bastar los tormentos de los proletarios de Hungría, de Finlandia, y de otros países, para ahorrar a los proletarios de Occidente, gracias a la obra infatigable de los partidos de la Internacional Comunista, la necesidad de aprender con sus propios ojos y a costas de su propia sangre qué cosa significa la tarea histórica de la socialdemocracia. Esta emprenderá fatalmente su camino, pero los comunistas deben proponerse su obstrucción lo más rápido posible, antes de que ella logre plantar el puñal de la traición en los riñones del proletariado" (31) !

La democracia y el posfranquismo

La historia posterior de las fuerzas de la democracia española no hace más que confirmar, en todos los planos que hemos abordado, nuestras posiciones características.

Ni siquiera la tremenda derrota militar y la matanza despiadada del conjunto del proletariado organizado, que hizo más de un millón de muertos, podía desviar a la socialdemocracia y al estalinismo de sus cursos históricos, cursos determinados por fuerzas aún más potentes y profundas. Para no citar más que cuatro fechas ulteriores de una misma órbita: en febrero de 1956, el PCE relanza su objetivo de "reconciliación nacional"; a fines de los años sesenta, repropone su "Pacto por la libertad"; en 1974, integra con monarquistas y maoístas la Junta Democrática. Se trata de nuevas reediciones de la pro-

(31) Véase la nota (6).

puesta del gobierno de Negrín, y que hoy, cuarenta años más tarde, la burguesía española acepta en su principio : en marzo de 1976, toda la "oposición democrática" se unifica en un nuevo "Pacto de San Sebastián", aunando estalinistas, socialdemócratas, maoistas, "nacionalistas", monárquicos, demócratas . . . (ex -franquistas y ex-CEDA, capitaneados por Ruiz Giménez, ministro de Franco, y Gil Robles, cuya entrada en el gobierno provocó en 1934 la insurrección de Asturias) (32).

Las razones de ello son públicas. El franquismo se ha demostrado impotente para barrer la ruta al renacimiento irresistible de un potente movimiento obrero de defensa, el que ha sucedido a la reconstrucción de una economía capitalista que debe integrarse a un mercado internacional marcado por desequilibrios y antagonismos crecientes. Si el fascismo tiene como enorme ventaja para la burguesía el centralizar al máximo su voluntad de clase, tiene como "desventaja" el mostrar sin horrores la naturaleza del Estado, y el suprimir amortiguadores de su defensa.

Una vez que, como gustan repetir los demócratas de la última hora y los estalinistas de siempre, más del 70% de la población española no ha vivido los terribles sucesos del decenio del treinta, y que tanto en el seno de la clase dominante como en las entrañas de la dominada las tendencias centrífugas propias de la sociedad burguesa hacen estallar en pedazos las estructuras políticas y sociales del régimen franquista, ¿ qué mejor para la defensa de la conservación social que una *democracia acorazada*, integradora del aparato estatal de siempre y de las fuerzas socialo-estalinianas ?

El "pacto de pacificación" que las socialdemocracias italiana y española propusieron a los fascismos respectivos, pero que la lucha proletaria y la explosividad de la época hicieron saltar en mil pedazos, hoy en día tiende a cristalizarse con el retorno pacífico de la democracia parlamentaria, pacífico en el sentido en que se logrará sin choques violentos en el seno de la clase dominante y de su Estado, pero que significará violencia, sangre y fuego contra la clase explotada.

Históricamente, el círculo se ha cerrado. Precisamente cuando otro arco histórico se abre. Nos incumbe a nosotros preparar su desenlace proletario victorioso, habiendo previamente rechazado la supuesta antítesis histórica entre democracia y fascismo, y sin otorgar crédito alguno en la lucha contra la reacción burguesa a los cómplices naturales de la democracia : los reformismos socialdemócrata y estaliniano.

(32) Cf. "La burguesía y el oportunismo preparan el posfranquismo", *El Programa Comunista* nº 19, enero de 1976.

INDICE

1926-1976 : Del socialismo en un solo país a la democracia en todos	1
El curso del imperialismo mundial (II)	9
Lucha revolucionaria, partido y militantismo comunistas ...	24
La función histórica de la democracia en España	42